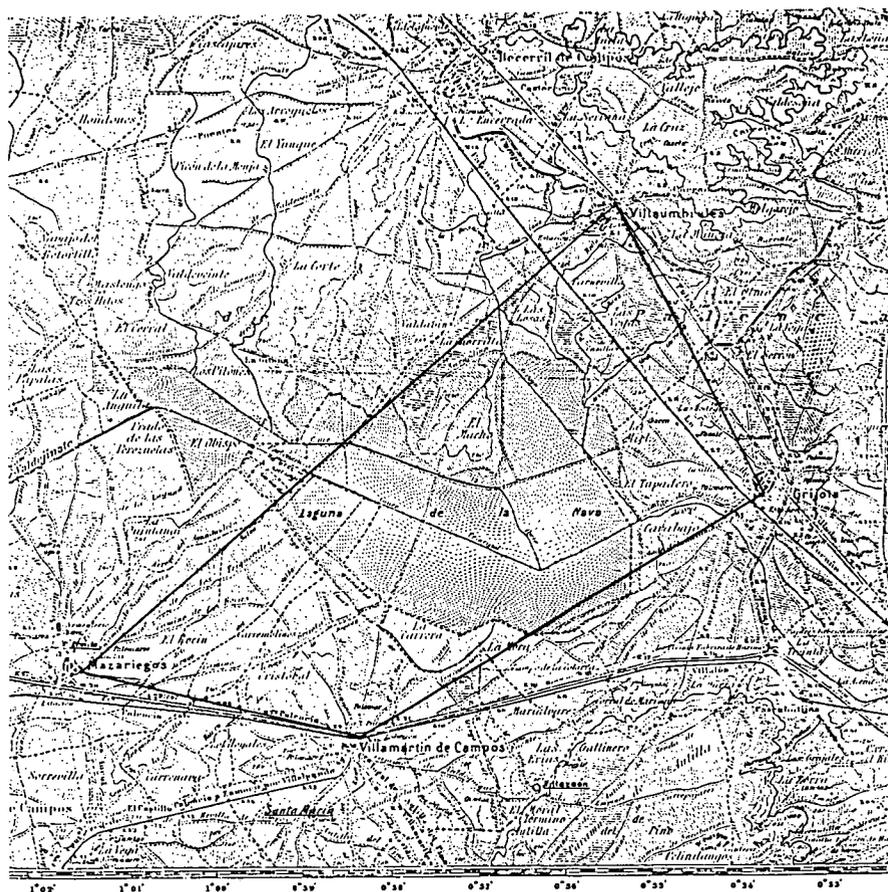


**DESARROLLO ARTISTICO
DE CUATRO LOCALIDADES PALENTINAS**

I. GRIJOTA Y MAZARIEGOS

Por
MARGARITA AUSIN IÑIGO



Mapa de localización de las villas, junto a la Laguna de la Nava.

El presente trabajo trata de estudiar la evolución artística, sufrida por cuatro villas palentinas (Grijota, Mazariegos, Villamartín y Villaumbrales) enclavadas en Tierra de Campos, entre los años 1500 y 1800*. El objeto de este estudio se basa, en ampliar el conocimiento general del arte, historia, urbanismo... etc., de estas poblaciones, pormenorizando de acuerdo con los medios hallados, cuantos objetos, casas y blasones hemos encontrado. El factor por el que centramos nuestro trabajo en cuatro de las cinco villas de la "Mancomunidad de la Nava de Campos" (1), no fue casual sino que intervino en su elección, una intención de valorar dichas villas por cuanto en ellas existe, equiparándolas de esta forma con la cercana Becerril, la cual por su pertenencia a la "Mancomunidad", su cercanía e importancia las había eclipsado. Otro motivo que nos indujo a la elección de dicho tema, fue intentar dar una visión de conjunto, de los rasgos característicos de estos pueblos (hombres, construcciones, cultivos) extendidos por toda la Tierra de Campos palentina y vallisoletana.

Nuestro estudio, aparece formado en primer lugar por una panorámica general, en la que se da un escueto desarrollo de los aspectos físico, histórico, artístico, urbanístico, humano y popular de las villas. Seguidamente hemos ordenado alfabéticamente estas, estudiando en cada una de ellas: Su historia, arquitectura, y urbanismo, objetos de valor, agrupaciones religiosas, desapariciones o pérdidas, siguiendo un mismo esquema.

Los documentos consultados han sido preferentemente, los libros de fábrica y cuentas de las distintas parroquias, así como los libros de actas, posesiones, tazmias, visitas, beneficios, testamentos..., propiedad de cofradías, asociaciones religiosas y particulares.

Como las fuentes documentales nos dieron un aspecto parcial de lo pretendido, debimos recurrir a fuentes escritas con el fin de recoger, datos, noticias, puntos de interés.... etc., que pudieran hacer referencia a las villas de Grijota, Mazariegos, Villamartín y Villaumbrales, para completar nuestro estudio.

* Razones de índole práctica, debido a la extensión del trabajo, nos han aconsejado presentarle en dos partes. Ofrecemos aquí la primera.

(1) Memoria del Plan Coordinado de Obras de la Zona Regable de la Nava de Campos.

Dichas fuentes, se han unido a los recuerdos, tradiciones, leyendas, aventuras que nos fueron llegando a través de los amables y siempre asequibles habitantes de las villas, los cuales en ningún momento pusieron dificultades sino muy al contrario, facilitaron nuestra labor en su intento de dar a conocer cuantos datos recordaban.

Al trabajo acompañan un mapa de localización, planos de casas, iglesias y ermitas, planos urbanos donde se localizan los puntos de mayor interés, una relación de artistas y cuadros esquemáticos de los retablos mayores, así como un apéndice fotográfico.

Todas estas aportaciones, nos han llevado a establecer comparaciones entre las villas, iglesias y su vida en general, intentando relacionarlos entre sí.

Por último damos las gracias a todos aquellos que han colaborado en nuestra investigación, especialmente a los archiveros palentinos Doctores D. Jesús San Martín y D. Santiago Francia, que tuvieron la amabilidad de prestarnos cuanta ayuda necesitamos. Asimismo a los párrocos de las villas, D. Maximino de Prado Vega (Grijota y Villaumbrales), D. Esteban Vicente Merino y D. Adalberto Moro (Mazariegos), D. Tomás de Vega (Villamartín), sin cuya confianza no hubiéramos podido realizar este trabajo. De igual manera a cuantas personas nos facilitaron indicaciones, que hicieron posible nuestro trabajo y cuya enumeración sería muy larga pero halagadora. Especial mención merece D. Antonio Hernández por sus consejos para la realización del apéndice fotográfico.

El Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, donde se realizó este trabajo a cuyos miembros doy las gracias por su ayuda. Por último a su Director, y director asimismo de este trabajo Doctor D. Juan José Martín González quien encaminó y orientó nuestro estudio con gran interés, y sobre todo por la comprensión que demostró como especialista en la materia, en las orientaciones que han llevado a cabo nuestro estudio.

PANORAMA FISICO

En el corazón de la Tierra de Campos palentina, existe un amplio término (1.761 Ha.) denominado "La Nava", denominación que han tomado algunas de las villas cercanas a él: Fuentes de Nava, Paredes de Nava... etc.

Desde la antigüedad la capa de arcilla del páramo, formó una hondonada de nivel más bajo al de la tierras adyacentes, donde el suelo impermeable formado por terrenos del terciario dieron cabida al último lago de agua dulce (2): "La Laguna de la Nava". Dicha laguna perteneció a la diócesis de

(2) Casas Diez, A: Geografía Física y Política del Partido de Frechilla. ITT, nº 11.

Palencia hasta el siglo XV, en que la Reina Isabel otorgó el usufructo de los pastos que en verano producía la evaporización del agua a las “Cinco villas”: Grijota, Villaumbrales, Mazariegos, Villamartín y Becerril (3).

La concesión de la reina les obligaba a sanear y drenar “La Nava”, pero la carencia de medios hizo imposible el proyecto que pasó a manos del estado en el siglo XVIII. La situación en la zona era diversa en los campos agrícola, ganadero y humano:

Agrícola: Mediante canales de drenaje, se regaban los campos de la “mancomunidad de la Nava de Campos”, lo que les permitía cultivar algo más que trigo (cebada, árboles frutales).

Otras veces la llegada de abundantes lluvias durante el invierno, hicieron desbordar el lago llegando sus aguas a cubrir carreteras, caminos, y lo que es peor, los campos, con pérdida de sus cosechas.

Ganadero: La desecación que sufría “La Nava” en la época estival, producía abundantes pastos naturales aprovechados por los grandes rebaños ovinos de la zona, así como, por aquellos que la cruzaban.

Humano: Según D. Ricardo Becerro de Bengoa, en su “Libro de Palencia” “la salubridad de las villas de Grijota, Mazariegos, Villaumbrales y Villamartín que tanto sufrían por las calenturas intermitentes, era muy deficiente” es decir, el agua estancada de la laguna hacía enfermar de paludismo a los habitantes de las “cinco villas”, el remedio a dicha enfermedad llegó por duplicado en el siglo XX: Nuevas medicinas y desecación. Quizás sea esta última la más importante, ya que en 1966 se determinó acabar con el milenario lago. La desecación se realizó mediante la absorción del agua, a través de un canal de desagüe construido para dicha operación, convirtiéndose la hondonada en una rica zona de cebada, en el centro de la cual se edificó Cascón de la Nava, también conocido como “El Pueblo Nuevo de La Nava”.

Quienes habitan esta zona, dedican sus vidas a la producción cerealista especialmente al trigo, aunque en los últimos años cebada y remolacha, han dado tan buenas o mejores cosechas que el trigo. Nuevos cultivos se pudieron introducir, cuando en el siglo XVIII se llevó a cabo la construcción del “Canal de Castilla”, partiendo de Alar llegaba hasta Grijota donde se bifurcaba en el “Canal de Campos”, cuya misión era precisamente regar la Tierra de Campos.

(3) Memoria del plan coordinado de obras de la zona regable de La Nava de Campos. Pág. 9.

PANORAMA HISTORICO

Escasos datos hemos hallado, para reconstruir de forma ordenada la historia de estas villas. Sin embargo, las fuentes escritas junto con las orales, han contribuido al conocimiento de ciertos hechos.

En época romana, esta zona terracampina destacó por los asentamientos que junto a Intercacia se fueron creando. Se asentaron en dichos puntos esencialmente pastores, que bien pudieron localizarse en Villaumbrales y Grijota por su cercanía a la ciudad principal. Sin embargo, la pequeña población establecida en la zona, hubo de huir hacia el Norte ante la invasión Agarena, lo que supuso la despoblación total de la "Tierra de Campos".

Fue el rey Alfonso III quien inició la repoblación, de la que llamaban "Tierra de los Campos Godos o Campos Góticos"; casas, pueblos, familias volvieron a cultivar sus tierras, formando los núcleos de población que actualmente conocemos.

Durante el reinado de Alfonso VIII, Mazariegos, Grijota y Villamartín, fueron donadas por el monarca al Obispo de Palencia, estableciendo su jurisdicción en ellas. Villaumbrales corrió otra suerte, ya que se constituyó en señorío pasando años después a la Mitra toledana.

Dedicadas estas villas a la agricultura y ganadería, parte de sus ganancias fueron a parar al pago de los impuestos que sobre ellas recaían: Alcabalas, escribanías, yantar... etc. Un momento de malas cosechas y excesivos pechos fue el siglo XVI, donde la situación desesperada y mala de las familias, hizo que buscaran solución en el "Movimiento Comunero", al cual se unieron efusivamente Villamartín, Villaumbrales, Grijota y Mazariegos.

Dos hechos importantes volvieron a unir a las "cinco villas", en el siglo XVIII-XIX: El Canal de Castilla, la guerra de la Independencia.

Respecto al Canal de Castilla, ya hemos visto como su construcción hizo posible, el regadío de la zona al bifurcarse en el Canal de Campos, mientras el canal principal transportaba desde Medina a Santander trigo, cereales, mulas... etc. Fue precisamente la villa de Grijota, donde se efectuó la división del canal, siendo su ramal el que riega Villumbrales.

La guerra de Independencia volvió a levantar a los pueblos cercanos de la Nava, en torno al guerrillero Juan Tapia quien agrupó a varios vecinos dando batalla al invasor francés (4), quien debió rendir sus armas ante los palentinos.

Villamartín y Mazariegos por hallarse más al Suroeste, quedaron alejados del canal, sin embargo, a principios del siglo XX ambos se unieron a través del tren de vía estrecha, conocido como "El Secundario".

(4) Olleros de la Torre, Alfredo: Palencia durante la ocupación francesa (1808-1814). ITT, 1983. Pág. 91.

PANORAMA ARTISTICO

Muy pequeña es la distancia que separa a las cuatro villas, pudiéndose establecer dos grupos en relación con los kilómetros que las separan:

- * Grijota—Villaumbrales: 5 km.
- Villamartín—Mazariegos: 6 km.

Esta cercanía ha supuesto, la existencia de muchos rasgos comunes en sus modos de vida, gustos, en el desarrollo de su historia... etc. Esto fue precisamente lo que ocurrió en el campo artístico, donde maestros canteros, escultores, pintores, orfebres, vidrieros... etc. trabajaron en varias parroquias de la zona, debiéndose fundamentalmente a dos causas: Cercanía de los lugares donde se podía contemplar la obra del maestro, y nombre o fama adquirida por él. Es claro ejemplo el caso de Antón de Amusco, ya que en corto espacio de tiempo aparece actuando en Grijota y Mazariegos. Agustín Abante maestro de Villaumbrales autor de su propia villa, llega a Villamartín por encargo de la fábrica de San Salvador. Lucas Ortiz de Boar trabaja casi a la vez en San Pelayo de Villaumbrales y en la parroquia de Fuentes de Nava.

Estos trabajos serán encargados, la mayor parte, por la iglesia parroquial de la villa o por alguna de las cofradías, siendo muy escasa la aportación monetaria o compra de una obra (escultura, retablo) por parte de algún vecino (excepcionalmente sí les hubo en Mazariegos). Los maestros elegidos para desempeñar dicho trabajo, procedían de Palencia, donde se agrupaban en gremios, o bien de las cercanas Medina de Rioseco y Valladolid. Si el encargo era importante (un retablo, construcción de torre), daba el maestro las trazas, siendo éstas comprobadas por otros expertos que enjuiciando la obra, daban razones a la fábrica parroquial para que se aceptara o no. La ejecución de la obra, la llevaba a cabo el propio autor del proyecto u otro; una vez acabada la operación, los diferentes maestros daban su parecer al comprobar la realización que había tenido lugar.

La actuación del mismo maestro en diferentes villas, trajo como consecuencia la semejanza de estilos y características en las obras realizadas, por otro lado, las parroquias de: La Santa Cruz (Grijota), La Asunción (Mazariegos), San Salvador (Villamartín), y San Juan Bautista (Villaumbrales), tienen en común cimientos anteriores a las iglesias actuales, construídas entre el siglo XVI y mediados del siglo XVIII; es más, pueden volverse a hacer dos grupos entre ellas, que identifique sus fechas de edificación, obras, construcción de retablos... etc.

* Véase el mapa de localización al comienzo de este trabajo.

Parroquia	Reformas edificación	Retablos	Otros retablos	Otras obras
Grijota	XVI	XVII	XVIII	Torre
Mazariegos	XVI	XVII	XVIII	Torre XVIII
Villaumbrales	XVIII	XVIII	XVIII	Torre XVIII
Villamartín	XVIII	XVIII	XVIII	Espadaña

De esta manera podemos comprobar, como los altares de Grijota y Mazariegos (distantes 12 kms.) mantienen un gusto renaciente rococó, mientras Villamartín y Villaumbrales presentan barroco y neoclásico. En cambio, exteriormente las iglesias a pesar de ser diferentes, tienen rasgos comunes no sólo a ellas sino al resto de las terracampinas:

- Utilización de piedra del páramo.
- Cobertizos o atrios hechos en madera.
- Encalado de las paredes exteriores.
- Torres altaneras a los pies de las parroquias.

El interior de parroquias o ermitas, agrupaban y agrupan, a pequeñas asociaciones religiosas (5) de hombres y mujeres, conocidas como "Cofradías". Dicha unión tiene su base en fines piadosos, benéficos, penitenciales, realizados bajo advocación de La Virgen, los santos protectores, o Cristo mismo. La introducción de un nuevo miembro, se realizaba durante la convocatoria del Cabildo o junta directiva de la Cofradía, presentando al aspirante, un cofrade antiguo. Si la elección era a su favor se comprometía a seguir el reglamento de ella, prestando su ayuda a cuantos la necesitaran.

Fueron numerosas en todas las villas que tratamos, teniendo advocaciones similares: San Roque, San Antón, Las Benditas Animas del Purgatorio, Santo Cristo del Humilladero, Nuestra Señora del Rosario... etc. Algunas fueron poderosas en bienes, proporcionando en muchos casos dinero a la parroquia, para manutención y obras de restauración (algo muy frecuente en Villamartín).

(5) Sánchez Herrero, José: La Diócesis del Reino de León, ss. XIV y XV. León. Centro de Estudios Leoneses.

PANORAMA URBANO, HUMANO Y POPULAR

El aspecto de nuestras villas ha variado poco, a pesar del alumbrado eléctrico, las nuevas construcciones de ladrillo y las calles cementadas, ya que generalmente se siguen conservando gran parte de las características de la zona:

- Un hábitat concentrado alrededor de la iglesia.
- Casas de adobe y tapial.
- Construcciones en poste y carrera o entramadas.
- Albañales que recogen del interior de las casas, basuras o aguas expulsándolas al exterior.
- Grandes portones y puertas de madera, remachadas con clavos de hierro. A veces son puertas hechas con los antiguos trillos.
- Trébedes y glorias. Las primeras casi han desaparecido, pero formaban un enlosado prismático en la cocina, sobre el cual colocaban almohadones o colchones “porque viene “mu” bien este calorcillo” pal” reuma” (6). Las glorias fueron sucesoras de las trébedes, ya que la combustión de la paja prendida bajo el suelo, calentaba la habitación y las comidas.
- Calles principales cementadas, a veces pavimentadas (como Grijota) junto a las cuales existen otras cubiertas de piedras y arcilla (como en Villaumbrales) llegándose a formar un inmenso barrial el día de lluvia.
- Palomares de tapial, contruídos casi siempre en las afueras de la villa, recuerdan por su forma circular pequeñas plazas de toros, donde las palomas en vez de lidiarse se cobijan y crían a sus pequeños. La tradición columbaria ha subsistido a lo largo de los siglos, siendo la edad media el momento de mayor euforia al existir el “derecho de palomar” (7), o privilegio de una minoría a poseer una mesa sostenida por otros. Actualmente es escasa la construcción de palomares.

También son conservados en estas villas dichos populares, bailes, fiestas y tradiciones, chocando algunas con la mentalidad de 1984, pero que sin embargo, permanecen en el recuerdo de todos al ser rememorado con frecuencia.

Ejemplo de estos dichos es el que recuerda al “Herrero de Mazariegos”: El “Herrero de Mazariegos”, tenía a su cargo el oficio de pregonero; mandado

(6) Alonso Emperador, Modesto: Estampas pueblerinas de la Tierra de Campos. Palencia, 1978. Pág. 182.

(7) Alonso Emperador, Modesto: Estampas pueblerinas de la Tierra de Campos. Palencia, 1978. Pág. 182.

por el alcalde traer al gobernador un Oficio, volvió a su fragua a “machacar” unas herraduras, olvidando el encargo del edil. Por eso es usual oír en Palencia “Eres como el herrero de Mazariegos, que “machacando, machacando” se le olvidó el oficio”. Moraleja que incita al trabajo rápido.

Muchas fiestas se celebran en Grijeta, Villaumbrales, Mazariegos y Villamartín”, pero una a una han ido desapareciendo, a medida que el vecindario se fue marchando. Celebraciones típicas eran las de San Antón en las que el párroco bendecía los animales del lugar; a continuación los mozos del pueblo cantaban sus coplas pícaras y salerosas por calles y plazas:

“¡Oh glorioso San Antón,
el 17 de Enero,
fui a dar agua a mi caballo,
y me tiró un gran p...

Entre las jotas más populares, destaca la que dice:

“Para ser buen palentino,
hay que nacer en GRIJOTA,
beber vino con salero,
y saber bailar la jota”.

Otra de las fiestas que se siguen conservando es la de San Antonio. Lugares como Villamartín mantienen vivo ese día, jotas y festejos, en los que los hombres lucen la indumentaria propia de charangas y bullanguería.

Las que persisten por su importancia son las patronales: Santa Cruz (10 de Mayo), La Anunciación (25 de Marzo), San Salvador (3 de Junio), San Juan Bautista (24 de Junio). Celebrándose con misa mayor, a la que asisten alcalde y concejales que presidirán la procesión del santo y el refresco del ayuntamiento. Ese día las familias, se reúnen a comer el lechazo asado en horno de leña regando las viandas con vinos de la provincia. Las peñas de mozos, abren sus casetas ofreciendo limonada a la vez que invitan al baile de la plaza amenizado por un conjunto de Palencia.

Nuestros pueblos no han muerto, simplemente quedaron olvidados. Pero las nuevas generaciones, han despertado a la llamada de la tierra; mientras desean volver cantan nostálgicamente a nuestra Tierra de Campos (8).

“Villamartín, Paredes, Becerril y la Nava.
¡Qué Bandera por la llanura brota!
Villaumbrales y Fuentes, la Torre... ¿dónde acaba?
Todo en su sitio, nada se enturbia ni alborota”.

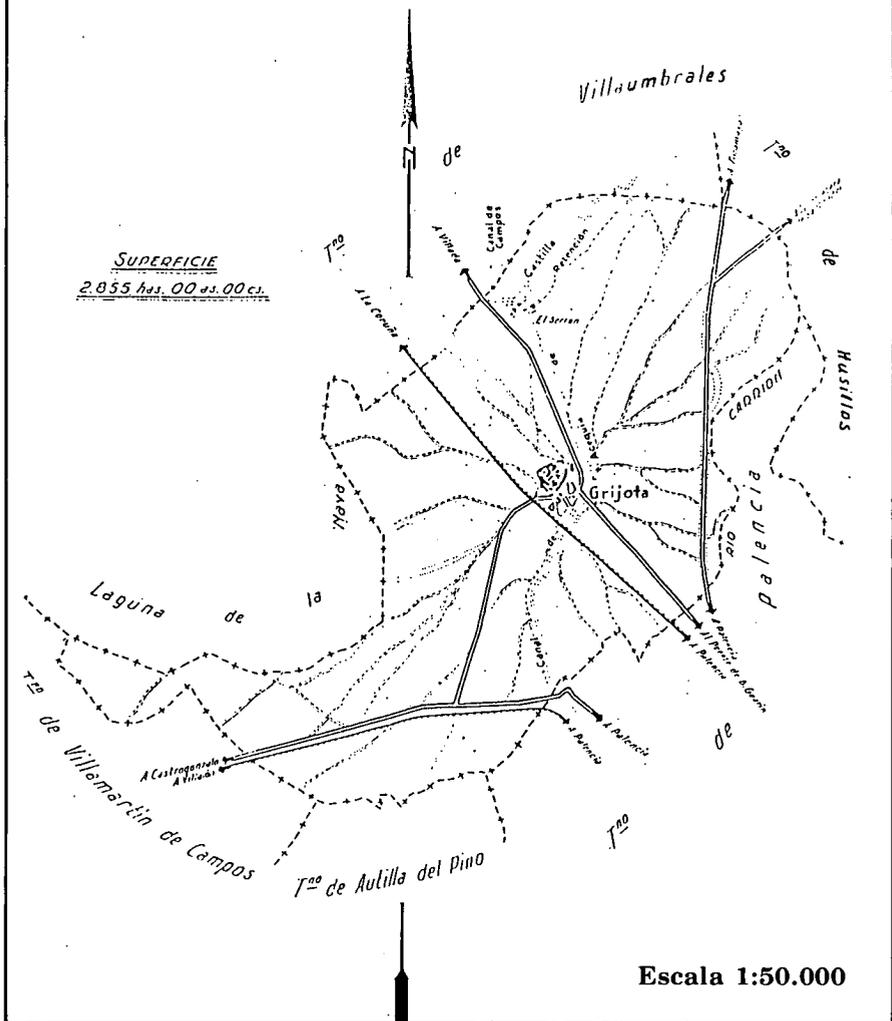
(8) Carrión, Manuel: Los poetas de Rocamador. ITT.

ABREVIATURAS

- A.D.P. Archivo Diocesano de Palencia.
A.H.P.P. Archivo Histórico Provincial de Palencia.
I.T.T. Institución Tello Téllez de Meneses. Palencia.
L.C. Libro de Cuentas.
L.F. Libro de Fábrica.
S.E.A.A. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Valladolid.

GRIJOTA

Superficie
2.518 has. 00 as. 00 cs.



HISTORIA

Conocer la fecha exacta de fundación de un pueblo, villa o ciudad es casi imposible, aunque a veces se pueden tener noticias de su expansión demográfica y por tanto de la instalación masiva de habitantes, creando un pueblo.

Datos anteriores al siglo XI nos son desconocidos. Es a partir de dicha fecha cuando existen no más de cuatro casas en el primitivo barrio de San Pelayo. Dicho barrio se formó en el camino que comunicaba Valladolid con Sahagún, siendo muchos los peregrinos, que intentando enlazar con el Camino Jacobeo pernoctaban, descansaban o morían, mientras la población crecía a través del "Camino" (actuales calles de San Pelayo y la laguna), hacia la fuente y la salida.

El hecho de haberse creado un núcleo de población, supuso la creación de una capilla, ¿la capilla del Humilladero?, la cual debió ampliarse a principios del siglo XIII a causa de la expansión demográfica, en románico de transición. A comienzos del siglo XIV se había extendido la población hacia el N.E., edificando la iglesia de la Santa Cruz. San Martín Payo nos dice (1), que hacia 1345 Grijota tenía "las iglesias de Santa María e de Santa Cruz", lo que supone la edificación total o parcial de la actual Parroquia.

Como villa de paso hacia Santiago conservó su religiosidad, llevando en el siglo XVIII a tener frente a la iglesia, un Convento de Agustinas a la vez que otro de Dominicos o Franciscanos, en el término denominado del "Convento" (hoy desconocido).

Siendo uno más de los pueblos que jalonaban la medieval España, Grijota era llamada "Iglesota" o "Igrejota" aumentativo despectivo del vocablo latino *ecclesia* (2) que significaba "Iglesia Alta", como exactamente es. Tenía como señor temporal al obispo de Palencia, según bulas concedidas por diversos reyes y confirmadas por otros tantos Papas. La bula más antigua

(1) San Martín Payo, Jesús: La más antigua estadística de la Diócesis Palentina (a. 1345) I.T.T., 7.

(2) García Navarro, Rafael: Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia. P^o S^a de P., pág. 61, 62.

que se conoce fue la otorgada en 1116 por el Papa Pascalis al obispo Pedro I, confirmando las donaciones que recibía, incluyendo en ésta a "Eglesiota" (3). Tales donaciones les exigía el pago material, físico o en especie de unos "impuestos" al Señor o al Rey. Tales impuestos (4) eran:

- Fonsadera = Pechaban íntegramente al Rey.
- Rentas Innominadas = Se pagaban por casa. Contribución de 8 dineros.
- Sernas = Prestación laboral con animales de tiro. Contribución de 2 días.
- Obradas = Prestación laboral con las manos. Contribución de 2 días.
- Martiniega = Satisfecha el día de San Martín. Contribución de 960 mrs al Rey.
- Yantar = A los señores en dinero, como vasallos, por habitar en su dominio = 215 mrs.
- Abadengo = Como lugar perteneciente al Arciprestazgo de Campos. 2.075 mrs.

Únicamente recibía 50 mrs por el portazgo, debiendo pagar al Cabildo de la Iglesia desde 1378 por orden de Juan I, 1.000 mrs de juro perpetuo sobre las martiniegas. Las donaciones se mantuvieron hasta 1580 en que Felipe II secularizó estas pertenencias, vendiendo los pueblos. Dicha medida no fue tomada en beneficio de los pueblos afectados sino en la política inglesa del monarca.

Grandes trigales de frondosas cosechas tenía y tiene Grijota, siendo este motivo el que influye en la creación de molinos. Llegó a ser tan importante esta ocupación que Sebastián de Miñano y Bedoya (5) dice: "La principal industria de sus habitantes consiste en la panadería, pues se encuentra y cuenta entre ellos 72 panaderos, que en 48 horas pueden elaborar en caso necesario de 18 a 20.000 galletas. Tienen 4 casas de molinos sobre el canal, con paneras y almacenes". A finales del siglo XIX fueron sustituidos molinos por fábricas de harinas, en la margen derecha del Canal, el cual transportaba sus mercancías desde Valladolid a Santander; pero la ocupación panadera se fue perdiendo y lo que antaño fuera cuna del pan... hoy no tiene ni panadero.

Socialmente se distinguían dos clases de personas, los señores y los criados, jornaleros o simplemente agricultores. Prueba de la importancia de los primeros son los blasones y ricas viviendas, que se siguen conservando en las calles principales.

Su cercanía a Palencia dió lugar a la creación de vías rápidas de comunicación, de ahí que se viera la necesidad de construir muy

(3) San Martín Payo, Jesús: La Silva Palentina.

(4) Vaca Lorenzo, Angel: Estructura Socioeconómica de Tierra de Campos. Institución T.T. Nº 43 y 39.

(5) Miñano y Bedoya, Sebastián de: Provincia de Palencia. Diccionario de Geo. Estadística 1826-29.

tempranamente el Puente de Don Guarín, siendo varias veces reformado con el fin de crear un fluído tráfico que condujera a muchos palentinos a sus casas recién construídas.

Muchos grijotanos han destacado en la vida local y provincial, pero de momento ninguno lo ha hecho como Fray Alonso de Grijota (6), personaje famoso en la literatura eclesiástica española. Era feo y deforme de rostro pero llegó a ser abad en el Monasterio de Sahagún entre 1499-1510.

LA VILLA: Arquitectura y Urbanismo

Estrechas comunicaciones e influencias resultan de la pequeña distancia que separa Grijota de Palencia, a la vez que aportan nuevas ideas a las tradicionales de la villa. Estas nuevas ideas se hacen patentes en el trazado de calles y edificaciones recientes.

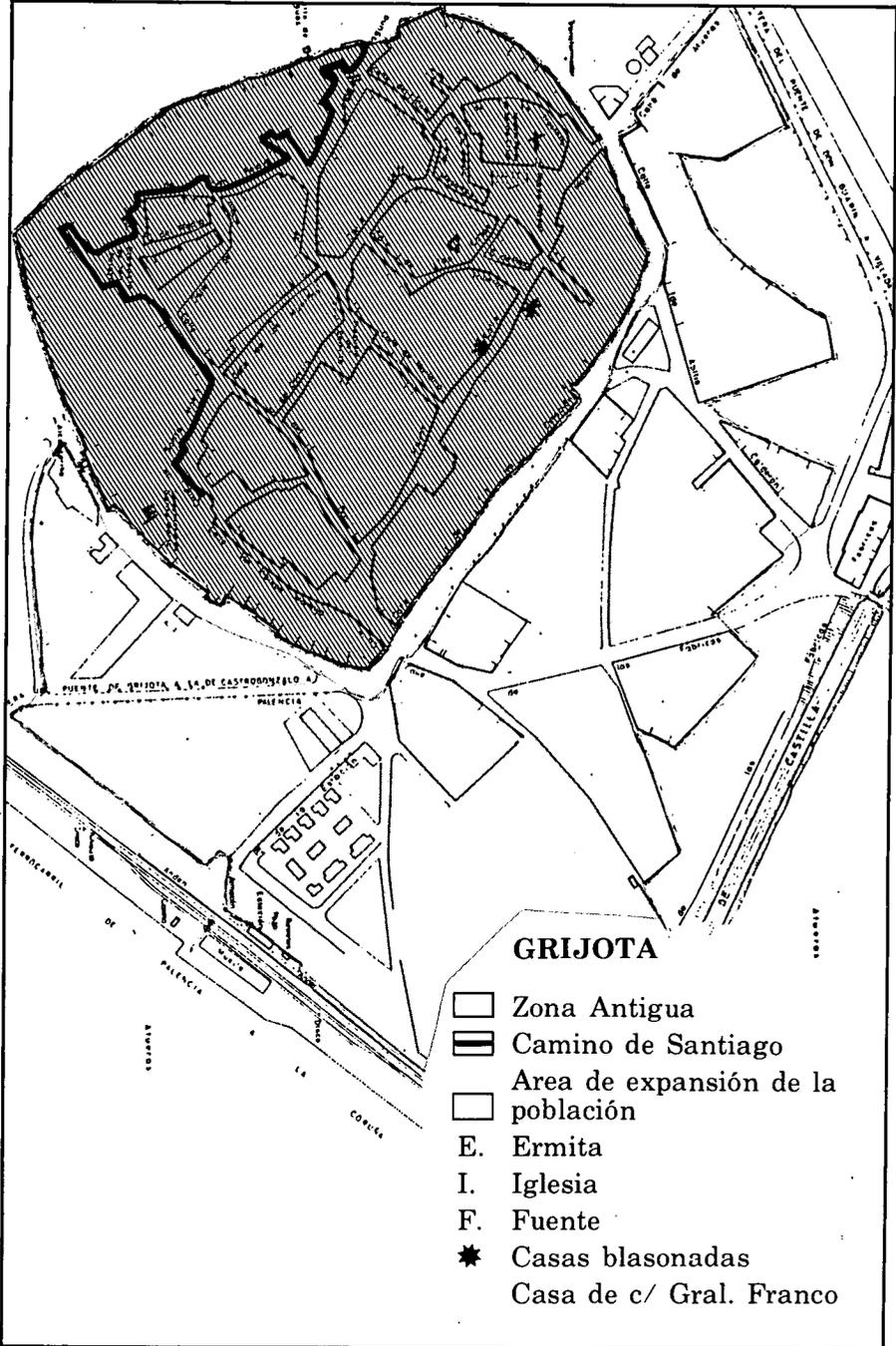
Los materiales utilizados en ambas construcciones (calles, casas) son propios de la Tierra de Campos: Tapial, Piedra, Adobe; al igual que también lo es la disposición interna de sus casas: En una planta se disponen portal, comedor, cocina, habitaciones y cuadras donde guardar el ganado. Las casas más señoriales tienen dos plantas, separadas mediante vigas de madera o forjado de madera, colocando en la superior habitaciones. Tanto unas como otras se cimentaban sobre piedra, sosteniendo sus muros con pilares de adobe y ladrillo. En síntesis se podría decir que los materiales utilizados son:

- Muros = de tapial, adobe, poste y carrera (7).
- Cimientos = de piedra.
- Pisos = uno o varios, separados por vigas o forjado de madera.
- Elementos sustentantes = pilares de adobe o ladrillo.
- Tejados = de madera a dos aguas. Aleros de madera recubiertos de teja árabe.
- Vanos = ventanas y balcones se abren con carguero de madera, cerrándose después con rejas de hierro forjado.
- Disponen de traseras con grandes puertas de madera rematadas con clavos.

El suceder de los años ha ido disponiendo los edificios más antiguos en una zona determinada del pueblo, mientras los más modernos lo hacían en otra, independientemente de los construídos en el área o primer recinto por derribo de alguna vieja casa. Este motivo es el que nos ha hecho distinguir dos áreas:

(6) Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia.

(7) Construcción de muros hechos con maderos verticales y diagonales.



- A. El construido al Norte de la ermita de Santa María, limitando al Norte con las construcciones traseras de la iglesia de la Santa Cruz, al Este por la calle Mayor y al Oeste por la calle de San Pelayo. Este recinto vendría a Constituir "la zona antigua" de calles irregulares pavimentadas de tierra, encintadas (8) indistintamente con bordillo calizo y granítico.

Jalanan este área dos tipos de construcciones diferenciadas entre sí por su ubicación, dimensión, dependiendo del grupo social que las ocupa: 1. Casas de dos pisos: Predominan en la calle Mayor, lugar en el que debía residir la sociedad más distinguida, ya que en algunos encontramos escudos.

Son edificios cimentados en piedra, con un primer piso de sillería (casa Villegas, en calle Mayor), o adobe revocado (calle General Franco) y un segundo piso de ladrillo revocado (casa de Villegas). Los muros se abren con vanos hechos de yeso (calle General Franco) y parámetros laterales de cal y arena formando losetas; se suelen cerrar con rejas de hierro forjado artísticamente, tanto en ventanas como en los balcones situados en el segundo piso. Nota curiosa es la balaustrada y tronera que suelen llevar, partiendo de la primera de las vertiaguas rematadas de fino forjado de hierro.

La gran extensión de estos edificios se debe no sólo a que fueron viviendas de personas de relevancia social, sino porque concentraban en su área graneros, bodegas,... etc. Aún hoy se siguen conservando algunas de ellas con su antigua disposición (Nº 14, calle General Franco).

Dos casas blasonadas encontramos en la calle Mayor, ambas siguen el esquema dado anteriormente.

Escudo de Villegas: Cuartelado: 1º En el centro: Copa Consagrada, a ambos lados lleva sendas figuras irreconocibles.

2º: Llaves de San Pedro, propias de Obispo.

3º y 4º y en punta: Flor de Lis.

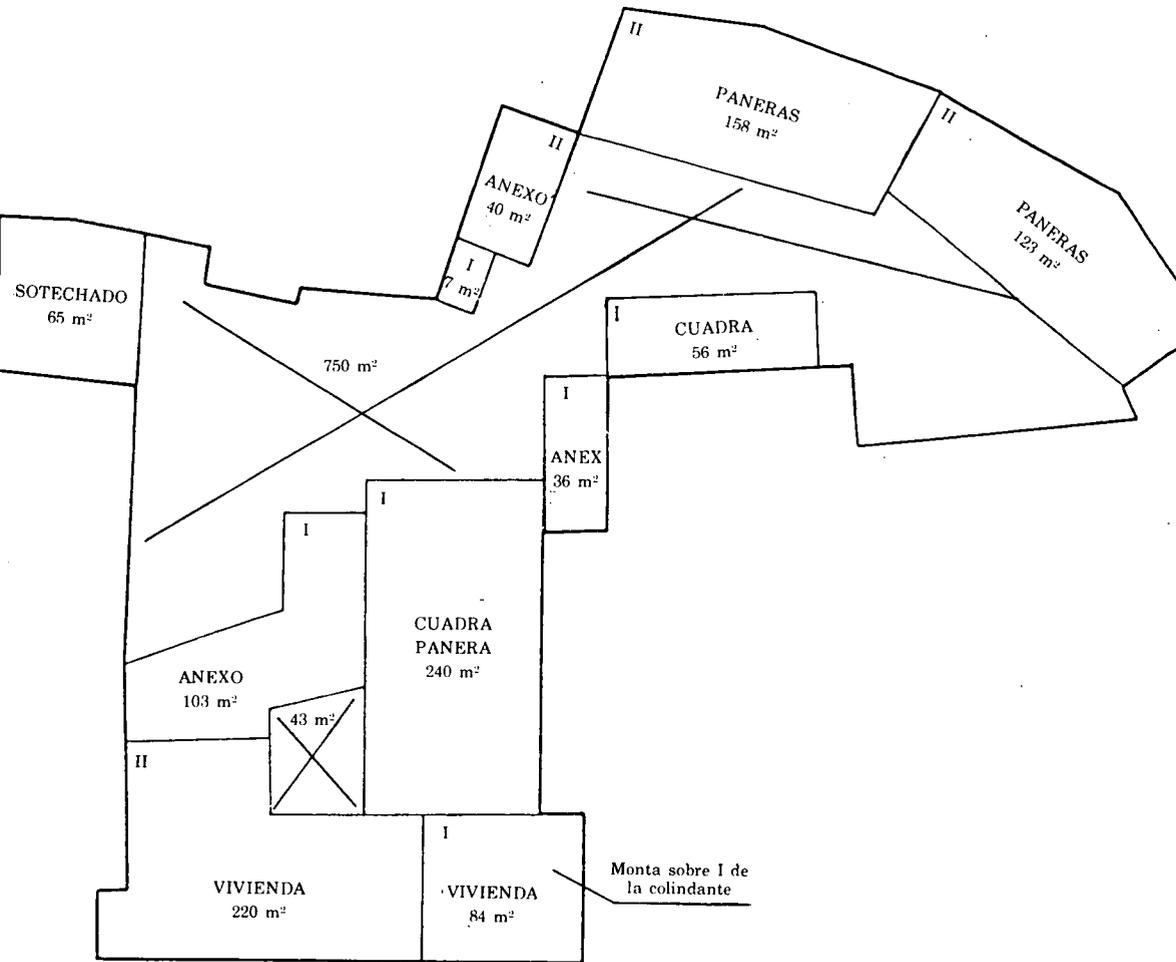
Inscripción: Hizo esta casa Don Juan de Villegas. Año del Señor de 1635.

Escudo de Castellanos: Cuartelado: 1º Esvástica. 2º Cruz de Calatrava. 3º Torre Castellana. 4º Bolar mal colocado (2,3,3)

Inscripción: Thomas Castellanos, y su mujer Anjela García. Año 88.

2. **De una planta:** Son casas construidas en piedra, adobe o ladrillo. Sólo tienen al exterior la puerta, dando las habitaciones a un patio que puede ser corral de gallinas, o lugar donde se guardan los aperos de

(8) o enmarcadas.



General Franco nº 14

labranza. Las de adobe y piedra han sido en su mayoría blanqueadas de yeso.

- B. Este segundo recinto comienza su expansión en el siglo XIX, a partir de la construcción del Canal de Castilla y la puesta en funcionamiento de las fábricas de harina, por lo tanto es una expansión N-E. La instalación de la línea férrea Palencia-La Coruña, indujo a que se extendiera hacia el S-SO, con lo cual se remata el área. Son calles alineadas, pavimentadas con hormigón. Disponen de alcantarillado con imbornales (sifones), para recogida de aguas pluviales. Destacan en ellas las fábricas harineras de tres pisos construidas en ladrillo y rematado con tejado a dos aguas, situados junto al canal del cual recogían energía para mover su maquinaria y transporte para comerciar su producto.

Junto a estos edificios destacan los modernos chalets de madera, pizarra y ladrillo, que los palentinos han construido buscando un lugar tranquilo donde respirar aire puro y trabajar la tierra en su tiempo de ocio. Cercanas a estas casas aparecen calles rellenas de cascajo frito (9). Ya en las afueras de la villa existen unos edificios que para quienes vivimos en esta tierra, nos pasan desapercibidos por lo habituales que nos parecen y lo habituados...; sin embargo son arquitecturas cargadas de historia pero a la vez modernas, tradicionales aunque desenfadadas, populares y características de Tierra de Campos: Los palomares. Como pequeñas plazas de toros por su forma circular, se pierden en el trigal grijotano, anidando en sus nichos encalados de yeso pequeños palomos, que traerán hacia el nido de tapial ocre a las nuevas crías.

Arquitectura de la iglesia de la Santa Cruz

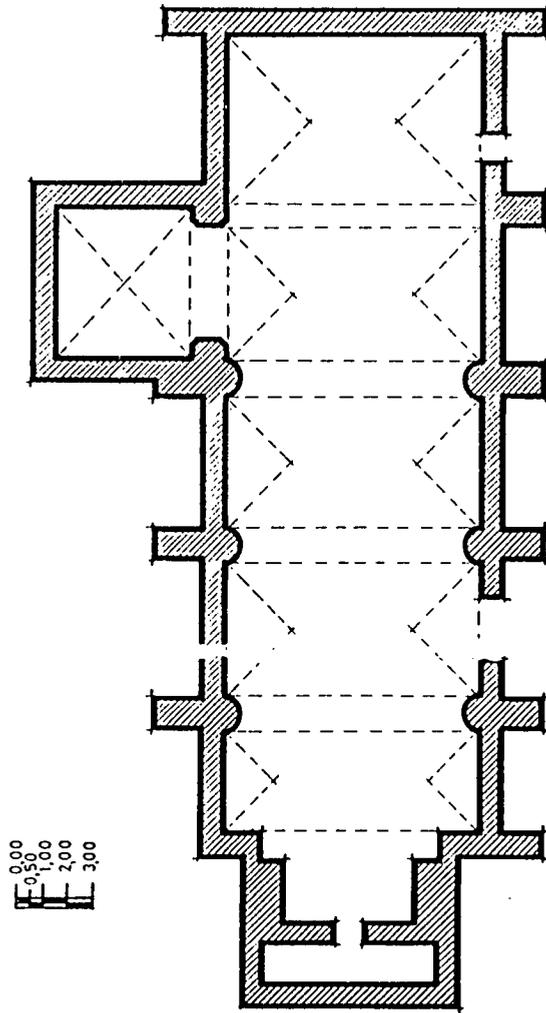
Junto con la ermita de Los Angeles son los ejes monumentales de la villa, estando situadas estratégicamente al inicio y final de ella.

La iglesia de Santa Cruz, que alberga el retablo de su advocación, fue construida en el segundo tercio del siglo XVI, en piedra y ladrillo. En 1590 comienza el chapitel de la iglesia Santiago Aciguença habiéndolo tasado Francisco del Río en 498 reales, que fueron los que se pagaron por su realización en madera e hierro.

Fue decorado con azulejos entre 1591 y 1592 por Martín Andino y Juan Portugués. Hacia 1615 y ante el peligro de su hundimiento, fueron requeridos los trabajos de Antonio Fernández.

(9) Sedimento producido por cantos rodados, transformados por los morteros naturales, formando un cemento natural.





GRIJOTA: Iglesia de Santa Cruz

La planta de esta iglesia es de nave única, habiendo sido arreglado su cuerpo en 1600 por 13.068 mrs. Los maestros de cantería Sierra y Carandil concertaron en 1605 hasta 1607 el arreglo de los pilares de la iglesia por 1.234 rls.

La bóveda es de cañón decorada con lunetas, aunque lo estuvo anteriormente con escudos pintados y dorados. Bóveda de crucería lleva la pequeña capilla del Rosario en el lado de la epístola, obra posiblemente de Cristóbal de los Ríos, a quien se menciona como “maestro que hizo una capilla, al que se le dió 10.000 mrs.”

Frente al ábside plano, se alza el coro construído en 1608 “Item da de gasto ziento treinta ducados que pagó a Alonso del Campo por hacer la capilla del coro. Porque se hizo el contrato, no mostró carta de pago por estar Alonso del Campo ausente” (10), siendo el maestro albañil de Palencia, Pablos Mínguez quien dió hechura al coro por 2.250 reales. En 1776 se instaló la sillería de Manuel Mozo.

El pórtico de gran sencillez, es obra de fines del siglo XVII, aunque parece que existió uno anterior de 1582 por la fecha que lleva la portada, constatado por los libros de fábrica en pujas, posturas y remates que diferentes maestros hicieron, siendo Juan Mínguez y Melchor Ramos quienes concertaron la obra en 1664 por 2.000 rls. (según mandato del obispo Peralta), siendo Francisco Gato quien reconoció la obra. “Más da en data dos mil rls. de vellón y otros tantos que diré y pagó a Joan Mínguez y Melchor Ramos, vecino de la ciudad de Palencia, albañiles y carpinteros, por la obra del pórtico que se ha hecho en la dicha iglesia y que aunque es verdad, dicho pórtico estaba concertado en dos mill quatrocyentos y cynco rls. que de ellos tienen los suso dichos. Dada carta de pago a favor de dicha iglesia los quatrocyentos y cynquenta con que hacen dicha cantidad. La dieron de limosna vecinos particulares de esta villa como se ha ajustado en esta quenta” (11).

La parte más moderna de la iglesia es su torre, a la cual declararon en ruina hacia 1746. Se comenzó la nueva construcción trayendo piedras de Fuentes de Valdepero, antes de desmontar la antigua torre y tirar la parte “opuesta a la iglesia” para levantar la nueva. Pedro Mazón Matanza comenzará su trabajo en 1749, desmontando la pared, labrando la piedra y construyendo el primer tercio de ella por 7.390 rls. En 1750 se comienza el segundo tercio de la misma, bajo órdenes de Pedro Mazón Matanza y Esteban de Baltanás, quienes remataron su obra en 5.802 rls. La obra se paralizó en ese momento, ya que la falta de medios así lo exigía, sin embargo, el Obispo Bustamante en la visita que realiza a la villa el dos de Febrero de 1761, pide que los caudales de las obras pías de Pedro Becerril (98 rls.) y Santiago Paredes (270 rls.) se utilicen

(10) Libro de fábrica. Nº 39, años 1590-1670, pág. 164 vuelta.

(11) Libro de fábrica. Nº 39, años 1590-1670, pág. 164 vuelta.

en la construcción. En 1762 Joseph de Cueto remata la obra en 36.341, 06 rls. concluyéndose en 1764.

Para el final hemos dejado una de las piezas que mejor se conservan, el órgano.

Apoyándonos siempre en la relación de cuentas de la iglesia, no es el que existe hoy el primero que tuvo, ya que en 1610 se dan 60 ducados de la tercera parte del órgano a Salas, quien le asienta por 81 rls. en la Capilla de Ntra. Sra. (¿de la Asunción, hoy del Rosario?). Se le hacen diversos arreglos en la rueda, escabel, fuelles... etc., hasta que en 1731 se compró el que existe "9.000 rls. en que se ajustó el órgano" (12), al que se le hicieron diversos arreglos en las trompetas por 1.400 rls., la caja de madera en la que se incluyeron los registros por 180 rls. y la pintura que se le dió en verde y rojo fomando aguas por 850 rls.

Su altura y anchura impresionan ya que sus dimensiones van acordes con las de la nave central. Su sonido debió ser bueno por lo mucho que se utilizaba, ya que no había cuentas anuales que no registraran la revisión, compra o arreglo de una o varias partes del instrumento. Sobre la caja y en un lateral se inscribe "1731". Se trata pues de una gran obra del barroco castellano, que espera ser arreglado con prontitud.

INTERIOR: Altar Mayor

Se desconoce cuando se concertó la obra entre Francisco de Trexo y la parroquial de Grijota, aunque las primeras noticias nos llegan a través de la carta de pago otorgada por el escribano en "cinco de junio de seiscientos y treynta y cinco" a favor de dicho ensamblador en dos mil quinientos sesenta reales, siendo éste el primer cobro de los seis que se realizarían hasta 1647. Fueron satisfechos desde 1641 a su viuda Beatriz de Matallana, cobrando la cantidad de 24.900 rls.

El retablo consta de banco, dos cuerpos y ático, que se extiende en anchura de tres amplias calles y dos entrecalles menores en los extremos, en las que se alternan labores de escultura que ejecutará Antón de Amusco con los temas de la Aparición de la Cruz. La arquitectura es ejemplo del contrarreformismo de la primera mitad del siglo XVII, sencilla y de líneas muy verticales que dan sensación de monumentalidad y grandeza.

El banco presenta dos grandes relieves de los evangelistas San Lucas (2ª Izda.) y San Juan (2ª Drcha.), así como otros más pequeños de San Marcos y San Mateo, situados éstos en los extremos del altar; separados entre ellos por las cartelas de apoyo de las columnas.

(12) Libro de fábrica. Nº 41, años 1708-1747, pág. 208.

RETABLO MAYOR IGLESIA DE LA SANTA CRUZ (Grijota)				
ARQUITECTURA		ESCULTURA	PINTURA	POLICROMIA
Promotor	Parr. Grijota	Id.	Id.	Id.
Autores	Fco. de Trexo	Antón de Amusco		
Contrato	5-VI-1633			
Conclusión				1676
Medidas	Las de la Capilla			
Materiales	Madera de pino			
Precio	27.460 rls.	853 rls.		400 rls.
FORMA			FUNCION	
Planta	Lineal		Situación	Retab./Mayor
Nº Cuerpos	Banco/2 cuer./áticoFin		Fin	Commemorati
Nº Calles	Tres		Iconografía	Hagiográfico
Nº Entrecalles	Dos			
Ritmo Com.	$\bar{b}\cdot B\cdot A\cdot B\cdot \bar{b}$			
Soportes	Col. entorchadas			
Ordenes	Corintio/Corintio			
Cajas	Cuadrada y de medio punto. Atico cuadrado			

El primer cuerpo, de orden corintio y de columnas renacientes sogueadas, presenta en el lado de la epístola a San Pedro con sus atributos en una hornacina de marcos de tarjetillas y enjutos florales, levantándose sobre una ancha base de dibujos geométricos y ondulados, dorados y negros.

Sigue luego una pintura sobre El Encuentro de La Cruz y otra de la Aplicación de La Cruz a un cadáver; entre ambas, un amplio arco, cobijo de La Custodia que Francisco de San Miguel entregó en 1600 "Item, declaro que la iglesia de la villa de Grijota me deve treynta mil maravedís de resto de una Custodia que yo le entregué al mayordomo de la dicha Yglesia. Mando que se cobren... Dada en tres de octubre de mil e seisientos" (13) y Melchor de la Puente junto a Juan de Villoldo doró en 1640 por 876 rls., Juan Candio la pintó.

La Custodia consta de Sagrario y expositor. El Sagrario lleva cuatro columnas clásicas sogueadas, de menor tamaño en la parte superior. Entre ellas queda el relieve de La Resurrección. Un friso decorado con finas labores con la inscripción "Siquis manducaverit" (si alguno comiere), es límite de separación con el expositor que coronado por un castillete renacentista con cúpula central y cuatro caras, es sostenido por columnas corintias; tras él, dos ángeles Porta-Cruz (tenantes) de líneas clásicas. En el lado del Evangelio hay una imagen de San Pablo con sus atributos.

Separado por un friso con decoración floral y repisa con denticulos, se presenta el segundo cuerpo con idéntica disposición, con las diferencias de que no existen frontones de perfil semicircular que encuadren las pinturas como en el primer cuerpo, sino que presentan una decoración de guirnaldas dentro de rectángulos. Otra diferencia es la base sobre la que se asientan pinturas y esculturas con profusión de decoración floral. El encasamento del lateral de la Epístola presenta en hornacina de albanegas florales, la imagen exenta de Santiago con su capa de peregrino. A continuación de una pintura que presenta a Santa Elena imponiéndose La Cruz dentro de un marco de tarjetillas muy planas, se encuentra la imagen de gran tamaño de Santa Elena, un tanto rígida aunque pretendiendo dar movimiento mediante el avance de una de sus piernas que se percibe a través de la amplia túnica. Como reina que era, va coronada y portando en su mano derecha la Santa Cruz. La hornacina en que se encuentra tiene arco de medio punto con casetones. En el lateral opuesto hay otra pintura con la historia de Constantino ante La Cruz y una imagen de San Andrés.

Remata el conjunto el ático, separado del último cuerpo por un friso decorado como el anterior; presenta una hornacina flanqueada por estípites decorados, apoyos de tímpano semicircular, con marcos de orejas decorados

(13) García Cuesta, Timoteo. Entalladores Palentinos del siglo XVII. Valladolid, B.S.A.A. 1973, pág. 292.

con piedras y gallones. Arbotantes de marquetería con remates piramidales completan el último piso. En el interior del encasamento, un Cristo Crucificado de tosca factura con abultado paño (purificador), anudado a la izquierda.

Aletones a modo de pulseras decorados, guardan los laterales del retablo.

El retablo es el elemento que atrae y centra la vista del espectador desde los pies, al Altar Mayor. Impone alegría por sus elementos, al mismo tiempo que sencillez y grandeza a la iglesia. Tiene sentido decorativo haciéndose visible desde todos los puntos de la iglesia. Como dice Martín González “en el Renacimiento, el retablo se erigió como sustituto de la portada”.

El friso central va portando una tarjeta con fecha 1676, que corresponde a su dorado: “Mas de gasto quatrocyentos rls., por otros tantos que dió para ayuda de dorar el retablo, por licencia del Sr. Obispo”, Mathias de Guantes, lo dijo.

LADO DEL EVANGELIO

Virgen del Rosario

La capilla de la Virgen del Rosario es la única existente en la iglesia. Tiene planta cuadrada cubierta de bóveda de crucería, hallándose el retablo de su titular en el interior. No se puede precisar con exactitud en qué momento fue construida, ya que en los libros de fábrica, únicamente se hace mención en 1692, del concierto con Lucas Pedrexón en 400 rls. del retablo de Santa María, siendo al año siguiente concertado por 307 rls. y medio un retablo de la Anunciación. Hacia 1707 ya se comienza a hablar de “Baldas y gradas de piedra para el altar del Rosario y de la Anunciación”, en 1718 se dice “815 rls y medio de la capilla del Rosario y de la Anunciación”, todo lo cual nos hace suponer que fue Lucas Pedrexón quien realizó la construcción.

Su retablo es barroco, de tres calles, un cuerpo y ático. El cuerpo separa las calles mediante columnas de tercio de talla, decoradas en sus dos tercios superiores por colgantes, en el inferior aparecen cabezas de serafines y óvalos lisos. Ocupan las zonas centrales de las calles, hornacinas planas que se abocinan, decorándose de vegetación; la central va cimada de venera y orlada de pequeñas cabezas de ángeles entre nubes. El ático se cierra en semicírculo con encasamento central adilentado, flanqueado de estípides decorados vegetalmente como el resto. Las cornisas se quiebran, dando movimiento y dinamismo al pegado y plano retablo. Doble es el friso de separación del cuerpo y el ático, todo él decorado con trapos enguarnaldados, mientras el banco lleva motivos frutales entrelazados.

Repisas prismáticas de abundante decoración, sostienen imágenes del Santo Angel, Virgen del Rosario y Corazón de Jesús (ésta de factura

moderna). En el ático San Sebastián. Las imágenes son de bulto redondo, representando a los titulares de diferentes cofradías que existieron en la villa: Santo Angel, Nuestra Señora del Rosario, San Sebastián o San Bartolomé...?

El estilo es arcaizante, propio de las humildes gubias de Tierra de Campos, aunque presentan rasgos de calidad y finura en las caras, así como en el resto de la composición de las amplias túnicas con profundos y verticales pliegues. Con un sentido de movilidad, el Santo Angel mueve sus brazos, entrecruzando en su avance las piernas. San Sebastián es de torpe y rudimentaria factura, dando la sensación de no poseer cuello y por lo tanto ser su cabeza más pequeña que el cuerpo. Autores de la talla de Martín González (14) y Navarro García designan la talla como perteneciente a San Sebastián, no pareciéndonos muy clara esta afirmación, ya que ni libros de cuentas ni cofradía alguna llevan su nombre. Esta razón junto con la disposición que tomó la imagen, muy semejante a la del primer santo semidesnudo y apostado en un árbol como si del soldado romano se tratara, nos hace pensar que fuera San Bartolomé, ya que tuvo una “cofradía sita en la Parroquial” aparte de ser representado semidesnudo, martirizándole sobre un árbol.

En cuanto a la Virgen titular, es de finos rasgos aunque rígida e hierática en expresión y movimiento.

El retablo fue repintado en verde y marrón.

Altar de San Isidro

De traza neoclásica, se encuentra situado a la entrada de la iglesia. Consta de dos cuerpos, divididos en tres calles, separadas por un arquitrabe decorado modestamente con dibujos cóncavos y convexos; remata un frontón de molduras lisas con decoración de cubos. Las hornacinas de arco de medio punto peraltado son de gran profundidad, haciéndose independientes mediante columnas de capitel corintio y fuste, imitación del mármol verde.

El cuerpo inferior lleva esculturas modernas, mientras en el superior ocupan hornacinas San Juan Evangelista (epístola), San Roque (centro) y San Antón (evangelio), todos ellos en bulto redondo. Únicamente conocemos la procedencia de la central, de la cual se decía: “Item da de gasto setenta y dos mrs., que pagó del Santo San Roque que le mandó pagar el cura por comisión de su señoría el Obispo de Palencia” (15); sin referencia alguna al escultor. Se le representa como hombre joven, cubierto con amplia capa, a la que acompañan calabaza y cayado. De entre los pliegues avanza la pierna izquierda, llagada, junto a la cual se halla su perro mientras el ángel se postra

(14) Inventario Artístico de Palencia y su Provincia. Pág. 173.

(15) Libro de fábrica. Nº 39, años 1590-1670, pág. 151 vuelta.

ante él. Es de escaso valor, aunque sus líneas son más ligeras y modernas (como si hubieran influido en ellas los renacentistas españoles) que las del resto de las imágenes. Fue protector de una de las cofradías.

San Juan se asemeja a un gran montón de peñas del que sale el busto del Bautista; la gran amplitud del manto y la multitud de pliegues angulares hacen todavía más propicia la semejanza.

San Antón, de líneas arcaicas, policromado y de madera. Se desconoce su procedencia, aunque se le podría datar de fines del siglo XVI.

Este tríptico de santos pertenece a la clase de los llamados “Santos Familiares”, ya que en cualquiera de nuestras iglesias les encontramos, bien como titulares de cofradías bien como santos protectores (San Antón es patrón de los animales. A San Roque le rezan, previniéndose de la peste).

Este retablo de madera no sabemos cuando pudo ser construido, sin embargo, el libro del Monte Pío de Juan de Villamuera, en 1759, hace mención de un altar para “Santa Ana”, altar que no existe en la actualidad con ese nombre, como tampoco existe imagen alguna de la madre de la Virgen. Por este motivo hemos pensando, que, si bien la fecha coincide con el gusto del altar, bien pudo ser que en la hornacina ocupada hoy por San Isidro, estuviera o debiera haber estado Santa Ana.

Retablo de San Antonio

En el lado de la Epístola: Retablo barroco de mediados del siglo XVIII, de tres calles, un cuerpo, banco y ático. El cuerpo separa las calles por medio de columnas acanaladas corintias, cuyos fustes van decorados de rocallas y guirnaldas adheridas. El banco también se separa en tres calles, por la decoración floral de **ménsulas** y relieves laterales. El ático rematado por una rocalla circular va decorado con cabezas de ángeles y motivos de hojas.

La iconografía del retablo está íntegramente dedicada a San Antonio de Padua; en la calle central del banco se aprecia una escena de San Antonio con el Niño, en bajo relieve. La hornacina del primer cuerpo decorada con flores en las jambas y rematada por guirnaldas de hojas que sostienen cabezas de ángeles, presenta una escultura en bulto redondo de San Antonio y el Niño, en actitud de presentación de este último. A ambos lados hay sendos medallones decorados floralmente con relieves relativos a los milagros del Santo, a la izquierda el milagro de los peces y a la derecha predicando. El medallón del ático ricamente decorado, presenta a San Antonio en el momento de “La Postración de la mula”. En el basamento del ático, relieves florales.

Aunque los libros de fábrica no hacen relación a su compra o adquisición, se aprecia un marcado sentido pintoresco en la pormenorización de personajes y hechos, así como fuerte realismo en la imagen del Santo, a quien se representa como hombre de constitución fuerte, de amplios colores en sus

mejillas, barbas y cabellos ensortijados. Plasma el movimiento, en el uso de pliegues abultados y profundos policromados con suaves colores.

LADO DE LA EPISTOLA

San Vicente Ferrer

Cercano a la puerta de entrada se encuentra este retablo barroco de mediados del siglo XVIII, de tres calles, un cuerpo, banco y ático. La decoración es tan espesa en cada una de las partes que componen el retablo, que parece imperar un "horror vacui".

Las calles del cuerpo están formadas por columnas clásicas acanaladas, decoradas con rocallas y guirnaldas adheridas. El banco separa sus tres calles, utilizando netos, con cabezas de serafines entre flores; lleva relieves laterales. El ático va rematado por un medallón envuelto en hojarasca y frágiles siluetas vegetales enlazadas a cabezas de ángeles.

La iconografía del retablo está dedicada a la vida y milagros de San Vicente Ferrer; en la calle central del banco un bajo relieve presenta al santo curando a un enfermo. En el orden principal figura la hornacina del titular entre estípites florales, sobre los que reposa el arco de medio punto con casetones, cubiertos por una orla acampanada de cabezas de serafines entre nubes, ostentando las típicas borlas; en el interior la escultura en bulto de San Vicente Ferrer, exponiendo la Custodia. A ambos lados hay sendos medallones envueltos en cornucopias, decorados floralmente con relieves relativos a los milagros del Santo, aquellas junto a las cornisas, de líneas mixtas y quebradas que son residuo de la tan cercana e influyente escuela de Rioseco. El medallón del ático presenta el martirio del Santo, mientras el basamento relieves florales.

Cofradías Parroquiales

Las existentes en esta villa no surgieron de la agrupación gremial, sino que lo hicieron en su mayoría, en el siglo XVI, tras el Concilio de Trento y bajo protección de María o algún Santo protector de ellos y sus bienes.

Ocho fueron las que se fundaron en Grijota, de las cuales hoy apenas existen tres o cuatro, muchas de nueva advocación, siendo aquellas:

Cofradía de la Santa Cruz. Sus libros de fábrica comienzan en 1587 (1ª).

Cofradía de Las Animas. Sus libros de fábrica comienzan en 1641 (2ª).

Cofradía del Santo Angel de la Guarda. Sus libros de fábrica comienzan en 1675 (3ª).

Cofradía de San Roque. Sus libros de fábrica comienzan en 1764 (8ª).

Cofradía del Rosario. Sus libros de fábrica comienzan en 1696 (5ª).

Cofradía Sacramental. 1728 (7ª).

Cofradía Dulce Nombre de Jesús. 1705 (6ª).

Cofradía Nuestra Señora de los Angeles (Extramuros). 1694 (4ª).

El llegar a ser cofrade, fue durante los primeros momentos privilegio de hombres, denominándoseles “hermanos”, por su vida de hermandad dentro de la Cofradía. La falta de bienes o “caudales” hizo necesaria la ampliación de hermanos en sus esposas o madres, llamando a éstas “hermanas”.

El acto de entrada fue el mismo para ambos sexos; se sometía a cabildo a los pretendientes, eligiéndose entre ellos a los que ocuparían las vacantes existentes, comprometiéndose a pagar una cantidad de dinero, para sostenimiento de sus celebraciones, también tenían obligaciones de componer y remendar palios, estandartes, tafetanes..., etc.

Dentro de la Cofradía cada hermano tenía una misión, ser Alcalde o dirigente de ella, Mayordomo o encargado de tener a punto ornamentos, palios, realizar los contratos de compra de objetos sacros..., etc. Todos los hermanos se reunían en el Cabildo, celebrándose éste varias veces al año, con el objeto de tomar decisiones (arreglar la ermita, hacer procesiones...).

Todos se situaban en el interior de la iglesia Parroquial, en los altares colaterales, ocupando varios titulares un único altar (como ya hemos visto). Únicamente la dedicada a Nuestra Señora de los Angeles se encontraba fuera de ella, en la ermita que lleva su nombre.

BALANCE DE LO EXISTIDO Y LO EXISTENTE

Muchas son las vicisitudes que atraviesan los pueblos, sin embargo, aunque el pueblo desaparezca, siempre dejará constancia de su paso a través de su arte o de sus formas de cultura.

Pero no son únicamente la violencia y la demolición quienes causan estragos en el arte, sino la venta beneficiosa o necesaria en otros casos, de sus obras, para poder emprender empresas de restauración, mejora, etc.

Profundizando en los libros de fábrica (16) comprobamos cómo los inventarios del siglo XVI aportan objetos que no constan en los de los siglos siguientes (XVII, XVIII); la razón de su desaparición no está clara, aunque a veces se dice “Se compraron unas vinageras de plata hechas con la plata de las que se rompieron”. Otras veces, sin razón aparente, dejan de nombrar

(16) Bajo este nombre se consideran, los libros de cuentas, gastos... etc., de una entidad (cofradía, iglesia, hermandad).

algunos de los objetos sin haber hecho antes relación de su pérdida. Muy diferente es la aportación la cual se suele incluir, detallando qué tipo de pieza es, quién la realizó, cuándo se compró y su valor.

La iglesia de Grijota es quizás, una de las más agraciadas en cuanto a pérdidas se refiere, ya que lo que ha perdido en abundancia ha sido metal, y por supuesto objetos de tela, fruto del uso continuo. Entre los objetos metálicos perdidos está:

- Reja construída en 1609 por Bartolomé Martín para la Capilla de la Cruz.
- Los balcones que se hicieron para el altar mayor en 1705.
- La lámpara que Antonio Pérez realizó para el Santísimo en 1750.
- Cinco rejas para las ventanas, obra de Juan Bahillo en 1750.

En madera:

- Se sabe de la venta del “Santo Cristo de las batallas”, imagen de madera realizada en 1766 pero que hubo de ser vendida en este siglo para el acondicionamiento de la iglesia.
- Un retablo llamado de “Santa Ana”, de 1757, del que únicamente conocemos a quién estaba dedicado, desconociendo su localización en la iglesia, aunque hayamos creído que podía identificarse con el de San Isidro, por la cercanía de sus fechas.

En cuanto a las obras que se conservan, se puede considerar su estado como perfecto, ya que el paso del tiempo no ha dejado marcas en las imágenes de madera, a pesar de la humedad que reina en todo su recinto. Únicamente algunas esculturas e incluso los altares han sido atacados por los “amigos de la pintura” que no del arte, dedicando su tiempo a la “restauración” de los objetos, mediante la utilización de gruesas capas de pintura, de colores no menos agraciados que las pinceladas dadas.

Ya nos hemos referido a la escasez de obras en metal que posee esta villa, aunque no por eso son menos importantes que las de otras parroquias. Merece la pena sacar a la luz las dos piezas fundamentales de la orfebrería de Grijota: El Cáliz y la Cruz Parroquial. Ambas parecen haber sido olvidadas por los estudiosos de la platería palentina, así como por quienes redactaron los inventarios de la provincia, lo que supone un desconocimiento de las obras que guarda esta villa.

Cáliz

La fábrica de la Santa Cruz en 1598, mandó pagar a su mayordomo, la cantidad de 16.221 maravedies a un platero de Palencia del que no se cita el

nombre. Sin embargo un año más tarde (1599), se llama al platero Abril para que arregle y dore el cáliz por la cantidad de 18 mrs.; lo que nos hace suponer que fuera precisamente éste quien realizara fundición y dorado. Es más, el cáliz (25 cm. y 10 cm. de diámetro) lleva bajo su pie el punzón de Abril (ABR) y el contraste de Juan Pérez Quijano (IVA/PRZ) junto a la cruz flordelisada, lo que demuestra la realización de dicha pieza por el maestro Pascual Abril (17). En 1632 su hijo, Gregorio Abril arreglaría la obra de su padre.

Tiene base circular con abundante decoración de cabezas de ángeles. El fuste es liso a excepción de un dibujo ondulado en su parte inferior. El nudo se ornamenta nuevamente de caras y frutas, al igual que en la base; se vuelve a repetir dicho adorno en la subcopa. La copa es lisa.

Cruz Parroquial

De fecha muy posterior al cáliz se halla en esta villa, una Cruz de plata de la que desconocemos el momento en que se hizo y quién fue su realizador. Desde 1606, hay continuas referencias a la Cruz Parroquial y a los arreglos a que es sometida por los plateros palentinos Ocabo y Joseph Volado (18), sin embargo no creemos que se trate de la misma, ya que ésta más parece ser del siglo XVIII que anterior.

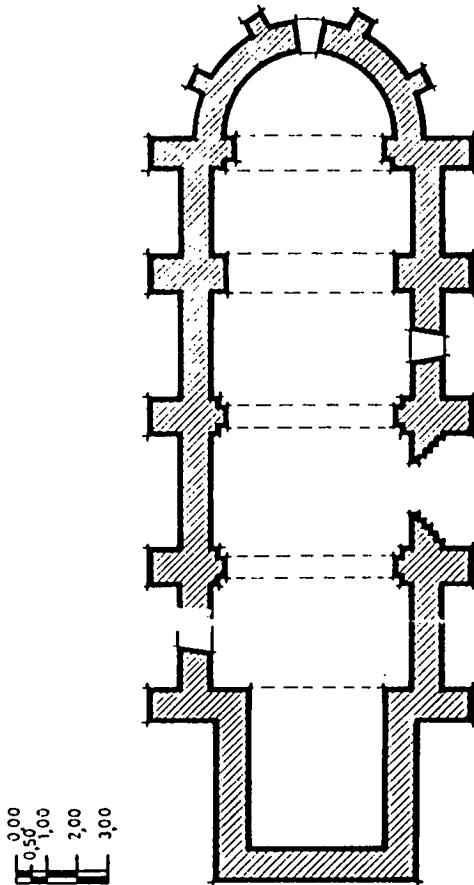
La Cruz (87x45 cm.) está formada por dos placas de plata unidas mediante un remate, también de plata, con decoración. El anverso lleva un Crucifijo en bulto, mientras el reverso carece de imágenes aunque existe constancia de que la hubo, en la actualidad se conserva un relieve de flores gemelo al que sirve de apoyo a la cabeza del crucificado. El pie es liso con molduras cóncavas y convexas, acabado en forma de jarrón liso con flores. Los brazos en los extremos, van decorados con líneas verticales, mientras el centro lo hace con un adorno de hendiduras. Remantan los cuatro brazos en adornos ovoidales cargados de una estrella de ocho puntas y palmeta en el vértice del adorno. Rayos de luz en plata, parten del cruce de sus brazos.

(17) Brasas Egido, José Carlos. "La Platería Palentina", págs. 64 y 70, muestra repetidas veces la unión entre Pascual Abril y Pérez Quijano, en la multitud de obras que realizan. Sin embargo en la cronología que hace de ambos deja en blanco los años de 1598 y 1599, seguramente por desconocer los datos arriba citados.

(18) Ninguno de los dos es citado por Brasas Egido, lo que puede indicar su escasa valoración o aportación a la orfebrería palentina.

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES (A)

Situada en el núcleo primitivo de San Pelayo, se desconoce por quién fue erigida, aunque se supone lo fuera por los peregrinos jacobeos que



GRIJOTA: Ermita

(A) Aunque en la actualidad es la única que existe, en algún momento se cita "Santa Eufemia", no existiendo hoy denominación parecida en la villa; lo cual nos lleva a pensar en tres posibles soluciones:

1. Nuestra Señora de los Angeles fuese llamada con anterioridad Santa Eufemia.
2. Que hubiera existido otra, de lo cual no hay constancia.
3. Que se refiera a otro lugar, villa, paraje distinto a Grijota. A pesar de esto los libros de fábrica hablan en dos o tres ocasiones de "Arreglar Santa Eufemia" (1698) o materiales para Santa Eufemia...

pretendiendo llegar a Sahagún para conectar con el “Camino Principal”, se asentaron en Grijota, ya que uno de sus ramales (19) atravesaba la villa por el antiguo “Cementerio de Santa María”.

Escasos datos se conocen de esta ermita, abandonada durante años, y reconstruida hace apenas diez por el actual párroco; una pequeña referencia se le hace cuando se habla de Grijota como vicaría de Campos junto a Pedraza y Mazariegos en 1345 “En Grijota en las iglesias de Sta M^a, e de Santa Cruz deue aver siete prestes, dos diaconos, quatro subdiachonos, seys graderos, que son con la media ración del cura diez raciones e media, e los diezmos deste lagar partense de esta manera (espacio en blanco)” (20).

No existe libro de fábrica, sin embargo son muchas las ocasiones en que es citada en los libros de cuentas de la Parroquial de Grijota, haciendo referencia a objetos traídos a ésta desde aquella: Santo Cristo de Santa María, 1631 (21).

Es románica de transición tocando la primera mitad del siglo XIII. Su planta es de una sola nave, típica del románico palentino, ábside semicircular adosado al cuerpo principal, por el presbiterio. En los pies capilla cuadrada, que parece ser del siglo XII pero que se halla desplazada ligeramente a la izquierda del eje central de la nave.

El grueso muro de sillería bien tallada lleva adosados cinco pares de contrafuertes, que unidos a los del ábside, suman un total de catorce.

El ábside tiene dos cuerpos delimitados por sus contrafuertes, así mismo y al igual que el resto de la ermita, se corona con sencilla cornisa, sobre canecillos de proa de nave sin decorar.

Al muro Sur se abren una sencilla ventana de arco de medio punto sin decoración y la portada. La portada es de principios del siglo XIII con abundantes características góticas, ya que lleva tres arquivoltas apuntadas que apoyan sobre jambas prismáticas sin decorar. Presenta este muro señales de una antigua entrada en la capilla cuadrada de los pies, que permite pensar fuera éste el antiguo humilladero del que hablan los libros de fábrica, y por tanto esa su entrada. Sobre esta capilla se alza una sencilla espadaña.

El muro Norte va cegado, a excepción de una pequeña ventana al final.

El interior de Nuestra Señora de Los Angeles es de tramo recto y se asciende de los pies a la nave, mediante un escalón y de la nave al ábside, por otro. Se cubre con bóveda de cañón apuntado, reforzado por perpiaños que apoyan en columnas adosadas al muro; el arco perpiaño central asciende por

(19) García Navarro, Rafael. Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia. Pdo S^{al} de P., pág. 61-62.

(20) San Martín Payo, Jesús. La más antigua estadística de la Diócesis de Palencia (a. 1345) I.T.T., n^o 7.

(21) Libro de fábrica n^o 39. Años 1590-1670, pág. 342 vuelta.

encima de los demás, estando perforado por un óculo que ilumina la nave. Se cierra la capilla mayor con bóveda de horno.

La decoración interior es austera, únicamente tres altares con Crucifijos de madera, uno gótico repintado del siglo XIV, otro del siglo XVI en el lado del evangelio y uno barroco del XVIII en el lado de la Epístola. El muro permanece limpio, permitiendo ver algunas marcas de canteros.

Quién verdaderamente orna la ermita es su titular. Presidiendo el ábside se encuentra Nuestra Señora de Los Angeles junto a dos querubines. Como imagen de vestir que es, lleva manos y cara realizados con gran primor, teniendo singular brillo sus facciones, resaltando aún más sus rasgos. Va vestida con túnica de raso blanco, bordada en hilo de oro y velo cubriéndole la cabeza; de sus manos cae un gran rosario de plata, mientras la corona plateada de filigrana rodeada de doce rayos con estrellitas, ciñe su cabeza.

RELACION DE MAESTROS QUE TR							
NOMBRE	Enta-llador	Orga-nista	Ensam-blador	Borda-dor	Libre-ros	Reloje-ros	Vidrie-ro
Francisco de San Miguel	•						
Diego de Flandes	•						
Francisco de Molledo	•						
Mathias Garzón		•					
Pedro Merino de la Rosa		•					
Juan de Guantes	•						
Lucas Pedrexón	•						
Francisco de Trexo			•				
Antón de Amusco	•						
Pedro Parca					•		
Miguel Gallego					•		
Juan de Acaoxas				•			
Gaspar Aguado				•			
Andrino Peregrino				•			
Juan Vélez				•			
Bastián Villamuera						•	
Lorenzo Gómez						•	
Roque de Santa Clara					•		
Thomás Andrés de Guerra				•			
Antonio Riesco				•			
Francisco de la Riba				•			
Gaspar de Cea							
Bartolomé Martín							
Gerardo Corona							
Thomás Gargallo							
Pedro Gargallo							
Gaspar García							
Bartolomé Pérez							
Diego Antonio Lanello							
Santiago Ruiz							•
Fernando Pérez Buey							•
Juan Bayllo							
Antonio Antolín							•
Francisco Legón							•
Sebastián Martín							
Abril							

TRABAJO REALIZADO EN LA FABRICA DE GRIJOTA							
Or	Tallista	Plate-ros	Dora-dores	Arqui-tectos	Chapi-tel	AÑO	TRABAJO REALIZADO
						1596	Custodia
						1772	Del órgano
						1731	Arreglar órgano
						1739	Cornialtares
						1692	Retablo de Santa María
						1635	Retablo
						1637	Retablo
						1590	Santoral
						1590	Librero
						1595	Capas moradas de oro
						1607	Casulla (Dulce Nombre)
						1614	Manga
						1614	Manga
						1618	Caja reloj
						1673	Reloj
						1708	Libros del Coro
						1742	Terno
						1753	Palio (Sacramental)
						1781	Capa plubial
						1607	Campanas
						1609	Reja C. de la Cruz 1610 Facistol
						1618	Campanas
						1668	Campanas Humilladero
						1683	Campanas
						1684	Rejas Humilladero
						1714	Rejas piso atrio
						1744	Campanas
						1760	Vidriera Coro
						1764	Vidrieras
						1765	Herrero en la torre 1761 C.Angl.
						1760	Reja archivo C. Cruz
						1760	Reja archivo C. Cruz
						1770	Confesonarios
		•	•			1599	Doró Cáliz 1632 Cruz

RELACION DE MAESTROS QUE T							
NOMBRE	Enta- llador	Orga- nista	Ensam- blador	Borda- dor	Libre- ros	Reloje- ros	Vidrie- ro
Acabo							
Juan de Villoldo							
Melchor de la Puente							
Antonio Muñoz							
Carlos Sedano							
Mathias de Guantes							
Pedro de Santa Clara							
Joseph Volado							
Manuel Domínguez							
Andrés Sánchez							
Juan Luis Parra							
Bernardo Prieto							
Manuel Mozo							
Francisco del Real							
Sierra							
Carandil							
Alonso del Campo							
Pedro García							
Joseph de la Serna							
Manuel Portela							
Pedro Mazon Matanza							
Juan Domingo Sotorrio							
Esteban Baltanás							
Andrés Antolín							
Juan Zaballos							
Pedro Becerril							
Joseph Cueto							
Francisco de Gadea							
J. Aciguenga							
Juan de Santiago							
Martín Andrino							
Francisco del Río							
Juan de la Questa							
Juan Portugués							
Gustamante							
Bartolomé Martín							

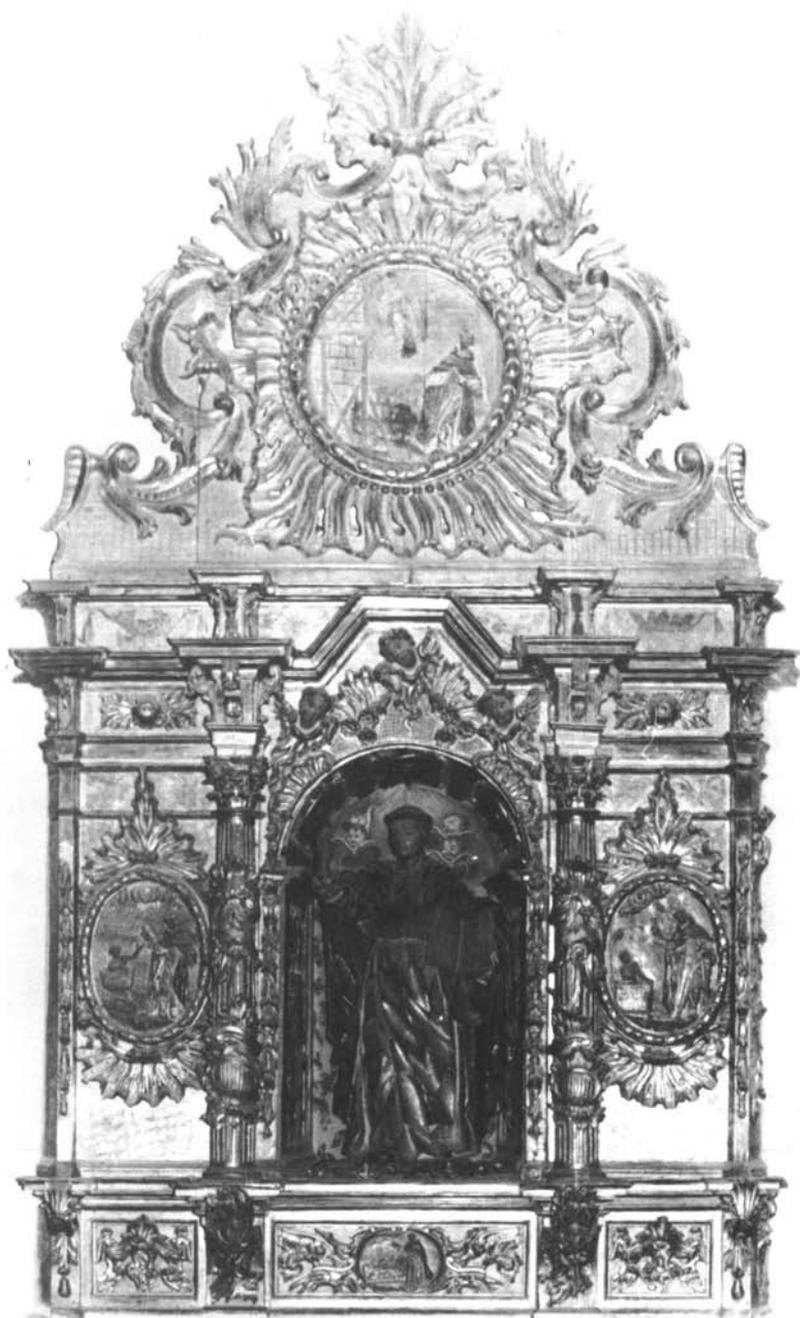
TRABAJO REALIZADO EN LA FABRICA DE GRIJOTA							
Oficio	Tallista	Plateros	Doradores	Arquitectos	Chapitel	AÑO	TRABAJO REALIZADO
		•				1602	Cetros
			•			1640	Retablo
	•					1655	Retablo
		•				1674	Incensario
	•					1674	Alarifes altar
			•			1677	Dorar retablo
		•				1698	Cáliz
			•			1700	Cruz
			•			1727	Cálices Patenas
	•					1752	Dos puertas
		•				1762	Cruz plata
	•					1770	Confesonarios
	•					1776	Sillería Coro
		•				1777	Viril Altar Mayor
				•		1605	Pilares iglesia
				•		1605	Pilares iglesia 1613 pila Bautis.
				•		1608	Capilla Coro
				•		1696	Arreglar Santa Eufemia
				•		1710	Atrio de Santa María
				•		1749	Arquitecto de la torre
				•		1749	Desmontar la pared
				•		1749	Implente torre, dovelas y cornisa
				•		1750	Remate torre
				•		1746	Capilla Rosario
				•		1747	Desmonte torre
				•		1754	Construcción torre
				•		1762	Remate torre
					•	1590	Maderero
					•	1590	Hacer chapitel
					•	1590	Carpintero
					•	1590	Herrero
					•	1590	Tasar el chapitel
					•	1591	Cantero
					•	1592	Azulejo para el chapitel
					•	1593	Azulejo para el chapitel
					•	1608	Hacer chapitel



Grijota. Escudo de Castellanos.



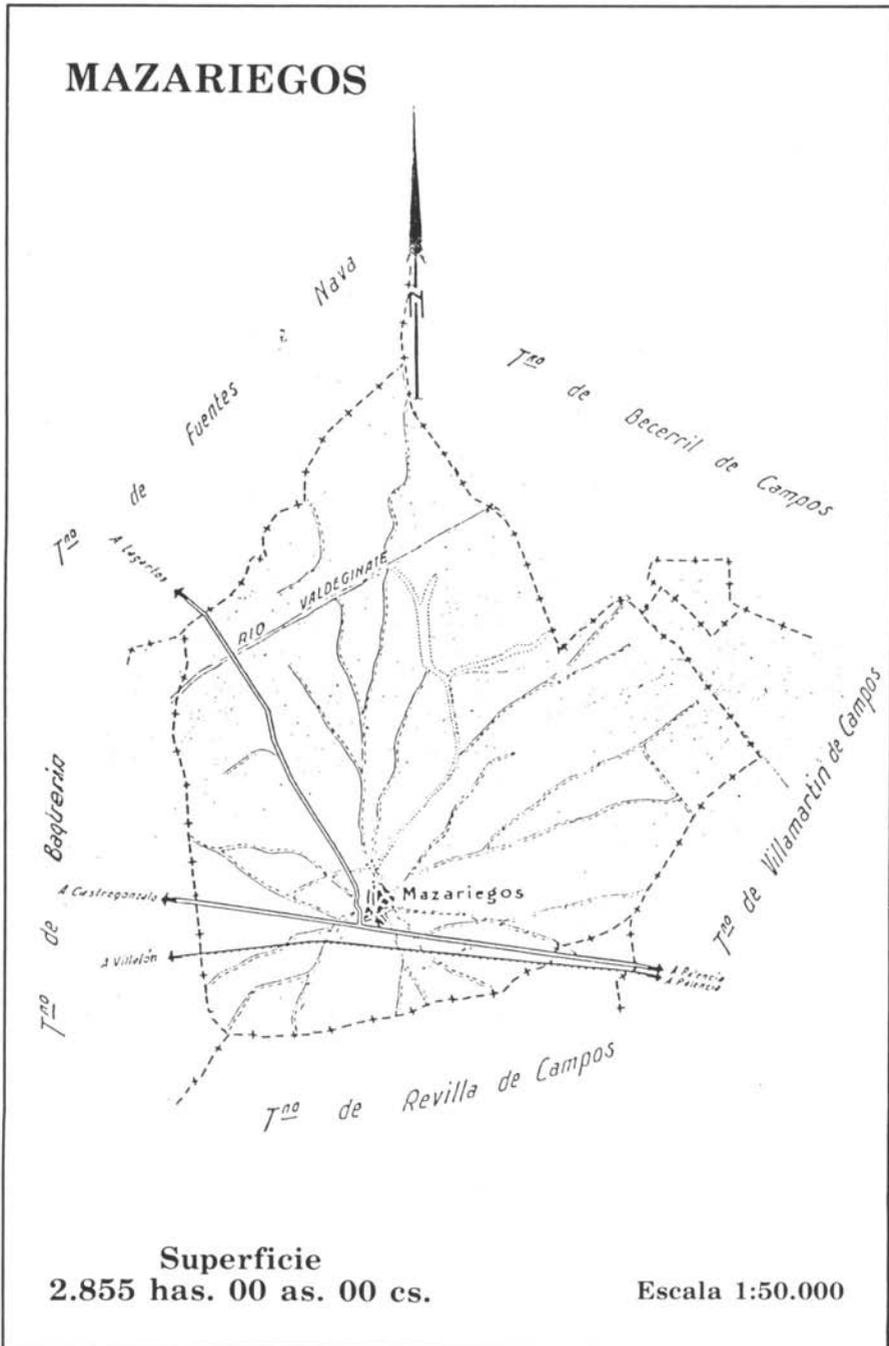
Grijota. Iglesia de la Santa Cruz, 1633. Francisco de Trexo, arquitecto. Antón de Amusco, escultor y pintor.



Grijota. San Vicente Ferrer. Lado epistola, hacia 1750.



Grijota. Cáliz, 25x10 (1598). Punzón de Abril (ABR), contraste, Juan Pérez Quijano (IVA/PRZ).



Como la gran mayoría de los pueblos de Castilla, fue perdiendo a sus gentes en la lucha establecida entre éstos y la gran ciudad, entre la humanidad y sencillez de los terracampinos y la ostentación y mentira de la urbe. Muchos han vuelto, los menos, aunque los más inteligentes para quedarse, los otros para veranear o pasárselo en grande en sus fiestas, pero sin duda en todos permanece un amor profundo por su pueblo: Mazariegos.

Dentro de la gran extensión que domina el páramo terracampino, se localiza esta antigua villa de Realengo, a la que algunos han denominado como “Isla” (1), por la situación que presentó durante siglos frente a la “Laguna de la Nava” desecada en la actualidad. A pesar de haber perdido el privilegio del seudónimo, mantiene el recuerdo de la historia que realizaron sus antecesores.

Sus orígenes quedaron ocultos en el tiempo, por lo que desconocemos el inicio de esta villa. Sin embargo algunos de sus estudiosos, al referirse a su situación en el siglo XII, le llamaron “Poblado Palentino, próximo a Revilla y Villamartín de Campos” (2) lo que hacía suponerle como de escasa población, más pequeño en extensión que las otras dos villas colindantes; teniendo actualmente más habitantes que la primera y tanta importancia como la segunda.

En tiempos de Alfonso VII “El Emperador”, con motivo de la publicación (1128) de sus Cartas Pueblas y Forales, se convierte Mazariegos en concejo bajo señorío del Obispo palentino, hecho que se ratificaba en los privilegios concedidos por Alfonso VIII en 12 de Septiembre de 1179 en Palencia (3). Dichos privilegios eran:

1. Se garantiza la inmunidad civil de los vecinos frente al obispo palentino, concejo de la ciudad y de su alfoz, así como de cualquier otra persona o jurisdicción.

(1) Miñano y Bedoya, Sebastián de. Provincia de Palencia, Diccionario Geográfico Estadístico, 1826-1829.

(2) Rodríguez Fernández, Justiniano. Palencia, Panorama Foral de la Provincia, págs. 124-126.

(3) Rodríguez Fernández, Justiniano. Palencia, panorama Foral de la Provincia, págs. 124-126.

2. Se exime a los vecinos de cualquier demanda o negocio no instado por el Obispo.
3. Ningún vecino puede gozar del fuero de Infanzón, todos sus habitantes deben tener idéntico fuero.
4. Se dan normas concretas de votación del término, para prohibir la entrada de merino y sayón, tanto del Rey como de cualquier otra persona.

Después de conceder a los que habitaban y habitasen en el futuro dicha villa, solares, términos, montes, etc... les señaló las rentas (4) que debían pagar al Rey y al Señor:

Fonsadera: Se pecha íntegramente al Rey, en dinero o trabajando en los fosos.

Martiniega: Se satisfacía el día de San Martín con 752 mrs. al Rey, 730 mrs. al Señor.

Yantar: Grava al conjunto de habitantes como vasallos del señor a quien debían pechar 120 mrs.

Diezmo Enfeudado: Su depositario era el Obispo de Palencia.

A éstos con el paso de los años, se sumaron otros como:

Rentas Innominadas: Pagando ocho dineros cada casa.

Contribución de 1.740 mrs. por ser lugar de abadengo con notario.

Contribución de 120 mrs. a la merindad de Campos, por tener a su cargo un merino administrador de justicia. De esta manera, se sabe que de la merindad de Campos, Mazariegos en 1514 pagaba a Doña Isabel Castaño, condesa de Ribadeo, de Alcabalas 79.000 mrs.

La suma de dinero aportados por Mazariegos nos hace suponer que debió ser villa de gentes solventes, cuya capacidad económica les permitía pagar fuertes impuestos, mantener dos parroquias perfectamente decoradas al igual que sus ermitas, y catorce clérigos.

Fue el rey santo quien ratificó definitivamente la donación de esta villa al obispo Don Rodrigo I (1240-1254) quien "acompañó al rey Fernando III a la toma de Sevilla, y recibió en recompensa la villa de Mazariegos" (5). Dicha donación hace referencia al principio concedido por el rey Don Alfonso, su abuelo, de "pertenencias y vasallos, que es la mejor cosa temporal que los preladados de Palencia tienen" (6). Se llevó a cabo en 1242.

(4) Vaca Lorenzo, Angel. Estructura Socioeconómica de Tierra de Campos, I.T.T. nº 42-43.

(5) San Martín Payo. Silva Palentina, pág. 171-175.

(6) San Martín Payo. Silva Palentina, pág. 175.

El poderío ejercido por los prelados Castellanos se vió ennegrecido, no eran épocas de desamortización, pero el rey católico Felipe II, necesitaba dinero para poder demostrar a Inglaterra que España era "Invencible". Para ello secularizó en 1580 los pueblos donados a la Iglesia, vendiéndolos a continuación: Uno de ellos fue Mazariegos.

Sin embargo, y mientras se llevaban a cabo las disposiciones dadas por el Rey, Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, "reunió en su villa de Mazariegos" (7) en Sínodo a su clero diocesano con el fin de esclarecer la jurisdicción que poseía el recién electo Obispo de Valladolid.

En el transcurso de la historia, la villa debió sufrir los abatares de las sucesivas guerras y disputas que se dieron en Castilla, mientras los mazarieguinos seguían recogiendo de sus campos, grandes cosechas de trigo y cebada, llegando a producir en 1829 (8) 8.000 fanegas del primero y 6.000 del segundo. La mecanización de nuestro siglo, aumentó considerablemente el rendimiento de las "eras" que circundan el término de Mazariegos, obteniéndose considerables cantidades de trigo y cebada que elevaron el nivel económico y social de la villa.

Paralela a la agricultura existió hasta hace escasos años, una actividad ganadera de producción de corderos de cría y mulas, abandonada por la emigración que se produjo a mediados de los años 60 hacia las industrias pesadas del Norte español, en busca de un seguro de vida.

LA VILLA: ARQUITECTURA Y URBANISMO

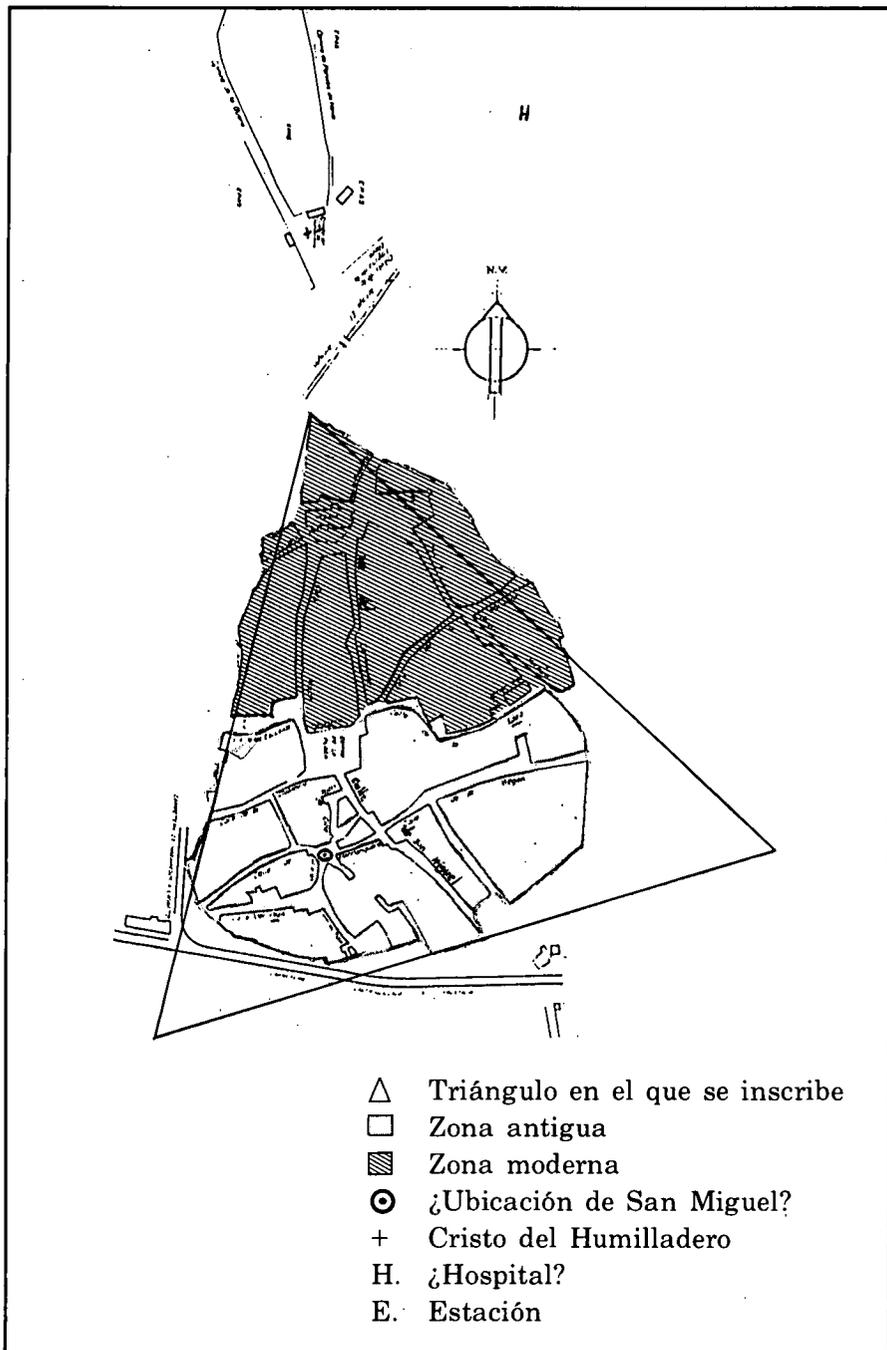
Camino de León y cercana a una de las vías perpendiculares que llevan a Santiago por Sahagún, se halla esta pequeña villa de escasos pero escogidos habitantes.

No debieron ocupar sus calles y plazas muchos vecinos, aunque sí algunos más que hoy, ya que su extensión actual debe ser semejante a la que poseía en 1700; sin embargo en las referencias más antiguas se habla de las vías que recorren la villa, existe la "plaza" y la carretera, es decir, la zona Sur de Mazariegos. Este hecho nos llevó a pensar en dos épocas de asentamiento:

- A. Zona Sur: Localizada entre el "Corro de la Plaza" y la carretera. Seguramente vendría a corresponder a la zona más antigua de la villa y por lo tanto la primera en ser poblada. Dicha teoría la basamos en:
1. La antigua iglesia o ermita de San Miguel, debió estar situada en la

(7) Fuentes Caballero, José Antonio. Sínodo de Don Alvaro de Mendoza. Not. 225.

(8) Miñano y Bedoya, Sebastián de. Diccionario Geográfico Estadístico.



entrada de la actual "Calle de San Miguel", ya que algunas de las personas más ancianas de la villa recuerdan haber conocido, "piedras de la antigua iglesia".

2. Las casas más antiguas, hechas de tapial, en adobe sin blanquear, corresponden a esta zona, donde también se descubren casas que a pesar de estar recién acabadas muestran en su fachada blasones e inscripciones.

3. Sería la zona en contacto con Revilla de Campos, a la cual les une un camino que parte precisamente de la calle de San Miguel. Asimismo se mantenían relaciones de parroquia con "Padilla", poblado perteneciente al Marqués de Revilla que fue agregado a Mazariegos en 1765.

B. Zona Norte: Localizada entre el "Corro de la Plaza" y la "Puerta de la Villa". Parece con seguridad que esta zona comenzaría a poblarse a medida que fuese construyéndose Nuestra Señora de la Asunción.

Sus construcciones son muy modernas, viéndose en ellas el avance económico que tuvo la villa a finales del siglo pasado.

Observando el plano de Mazariegos, se aprecia un conjunto de calles, plazas y edificios organizados conforme un triángulo equilátero. Curiosamente el vértice superior coincide con las nuevas edificaciones de la "Puerta de la Villa", avanzando como si de la proa de un barco se tratara hacia el Norte de la Villa, lo que acentúa más su carácter apical. Mientras los dos vértices restantes, se hallan en las afueras del municipio.

Con seguridad esta ordenación triangular se ha realizado inconscientemente, ya que no existían fronteras naturales (ríos, montañas... etc.) que impidieran extenderse longitudinalmente o transversal por las eras que le circundan. Hoy el ensanche se está llevando a cabo en la zona Sur cerca de la carretera de León, así como en la zona Oeste.

Por las calles estrechas y tortuosas, pero perfectamente pavimentadas, se aprecia la evolución arquitectónica del lugar que podría agruparse en tres:

A. Antiguas: Son muy pocas las que se mantienen pero las que lo hacen, no suelen servir ya de vivienda familiar. Son de una sola planta, sostenida por muros de tapial, adobe, a los que suele acompañar un entramado de madera. Las cubiertas se hacen a doble vertiente por los lados mayores del rectángulo de la planta, utilizando teja árabe de base cóncava. Escasean las ventanas, pero las que tienen suelen enrejarse con preciosas verjas de hierro decoradas en su cima en formas de "ese". A este grupo pertenecen aquéllas que a pesar de estar hechas de tapial conservan en su fachada, restos de piedra en las dovelas de sus puertas.

B. Modernas: Hemos hablado del empuje económico que experimentó esta villa a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Consecuencia de ello, fue el comienzo de los cambios en la fábrica de sus edificios.

De planta variada se siguen manteniendo el corral o grandes almacenes, donde guardan lo recolectado o bien la maquinaria de trabajo.

El material utilizado puede ser tapial, aunque en la mayoría de las casas se emplea ladrillo en toda la construcción.

Se amplía el número de plantas, teniendo una planta noble o baja, y la planta alta. La primera concentra las habitaciones de uso frecuente, salón, cocina... etc.; mientras la segunda planta suele comprender espaciosas y grandes habitaciones.

Los muros se perforan, presentando una misma habitación hasta dos y tres ventanas, que se convierten en el piso alto en balcones. Todos los vanos llevan rejas de columnas lisas o abalaustradas, cuyo remate suele ser en espiral. Pero sin duda, quien más decoración presenta es el balcón central, debido a su situación preferente, suele estar decorado de espirales, flores y ramaje, armoniosamente compaginado y lleno de hermosura.

Coronando el edificio aparece un alero con modillones, entre cuyos espacios deja una decoración vegetal. Sobre él, se eleva un "balconcillo" de yeso decorado ricamente, que impide la visión del tejado.

Como nota curiosa, hay que destacar la fachada de una de las casas del "Corro de la Plaza". Presenta una decoración en ladrillo alrededor de puertas y ventanas llena de dinamismo al crear formas circulares, triangulares, junto al balconcillo de remate de la fachada.

En estas casas "modernas" se mantienen muchas de las antiguas pertenencias, utensilios o características de las que hemos denominado "antiguas". Así por ejemplo se suelen encontrar grandes portones, cuyas nobles maderas han sido trabajadas en cuarterones y remachadas con artísticos clavos de hierro de cabeza circular sobre aro estrellado (Casa de la Sacramental o "Corro del sacramento").

Otra de las características y costumbres que se mantienen es "la trébede" o "enlosado prismático", de base rectangular, que ocupa media cocina, totalmente hueco y con una altura no superior a la del asiento de una silla ordinaria" (9).

También es característico hallar en las "antiguas" y "modernas" casas, "la gloria" o calefacción, construida en el sótano que, alimentada de madera, enroja cuantas habitaciones estén sobre ella.

(9) Alonso Emperador, Modesto. Estampas Pueblerinas de la Tierra de Campos, pág. 182.

C. Actuales: Algunas de ellas son chalets construídos por antiguos vecinos hoy veraneantes. Otras las han dejado paso construcciones anteriores, como lo muestra la aparición de un blasón sobre la fachada de una casa típica de nuestra época en "Calle del Corro de San Miguel":

Cuartelado:

1º. Encina.

2º. Sobre extraña figura y en jefe castillo.

3º. Sobre agua, animal bebiendo.

4º. Cuartelado: 1º y 4º Cruces, 2º y 3º Fajado.

Bordura de cadena.

Lambrequines y decoración imprecisa. Mal conservados.

Fuera del término urbano en el páramo terracampino, se yerguen unas edificaciones típicas en esta zona, cuyos servicios a la comunidad mazarieguina es diferente pero necesario. Dichos edificios son:

A. Palomares: Sobre los campos trigales repletos de amapolas, permanecen en el tiempo como mudos testigos del paso de la historia. Sus columbarios de volumen cerrado y tambor cilíndrico distribuídos por el campo de Mazariegos, complementan el color ocre tostado de sus muros de tapial con el dorado de sus tierras. Carecen de ventanas, pero ello no es óbice para que se introduzcan sus habitantes a través de unos pequeños vanos circulares, cercanos al tejado plano, decorado con pequeñas placas de ladrillo, a modo de antefijas. El interior formado por multitud de nichos, es un continuo repiqueteo de palomas que salen y entran.

B. Estación: A principios del siglo XX se inauguró una línea férrea de vía estrecha "El Secundario". Comienza su andadura hacia 1912, edificándose en todo su recorrido estaciones que solían comprender tres edificios: "Estación-apeadero", "almacén" y "urinarios" como se lee en sus rótulos.

De todos ellos, el más grande es la "estación-apeadero", edificio de ladrillo con dos o tres plantas según la importancia de la villa. La planta baja estaba formada por el apeadero y las oficinas de "FECA" (Ferrocarriles de Castilla); primero y segundo piso eran ocupados por las familias del jefe de estación y de algún otro miembro de "FECA". Nota característica de estas construcciones, suele ser la decoración de entrelazados con perforaciones, que se encuentra en la zona cercana al tejado, como medio de ventilación del "almacén" y "urinarios".

Con su desaparición el 11 de julio de 1969 (10), quedaron abandonados

(10) Alamo Salazar, Antonio. Palencia Stop, pág. 295.

estos edificios; al cabo de catorce años permanecen enclavados en sus lugares de asentamiento como construcciones fantasmas del querido "Tren Secundario".

ARQUITECTURA DE LA IGLESIA

Ubicada junto a la puerta de la villa, le permite contemplar el lento desarrollo de Mazariegos. El 12 de abril de 1592, se declara dicha iglesia bajo protección y advocación de Nuestra Señora de la Asunción, comenzando el problema de identificación con otra anterior o San Miguel.

Las causas de la disyuntiva establecida, se deben esencialmente a dos causas:

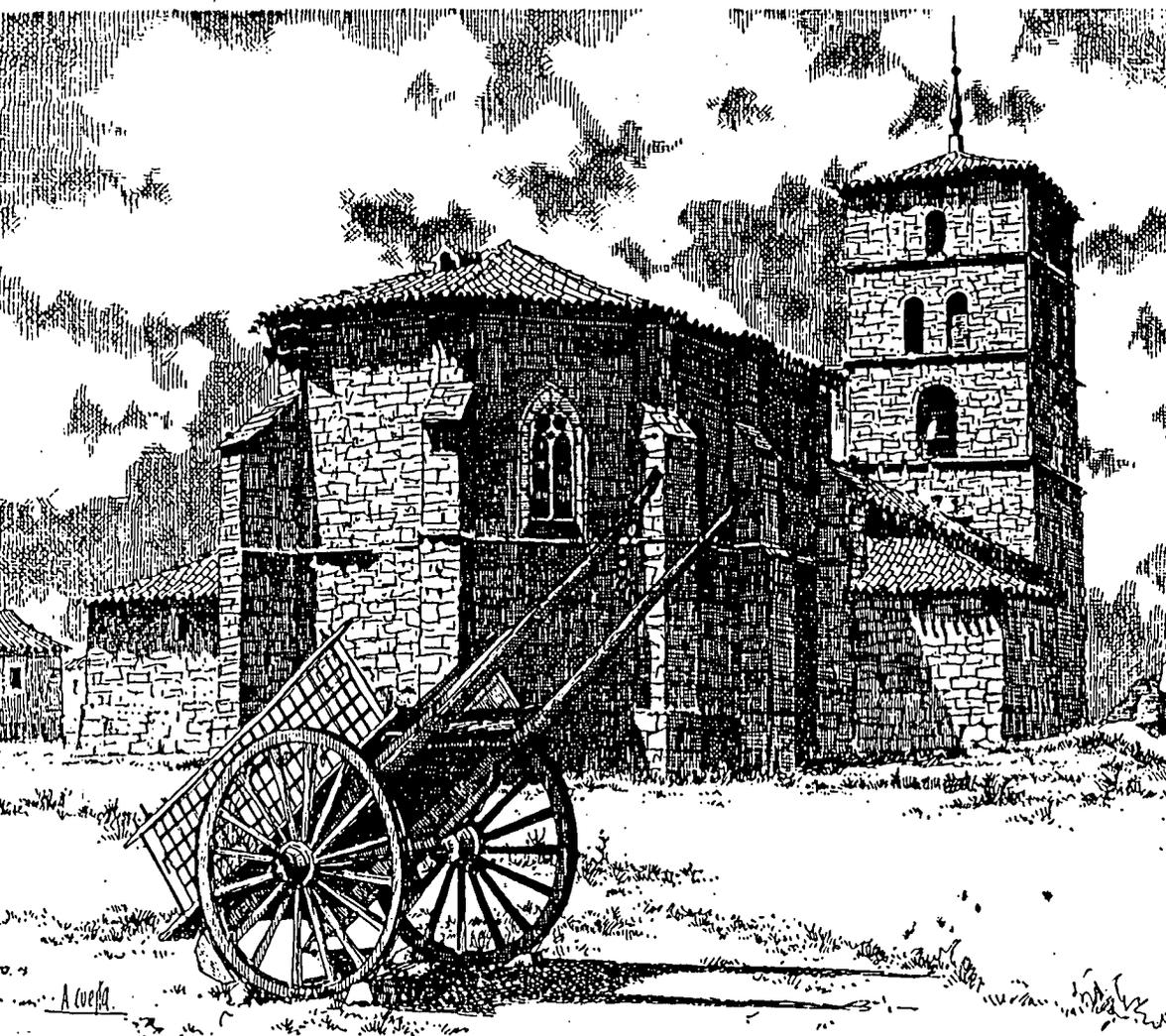
- A. Existen restos del siglo XIII en dos columnas, una puerta trasera y en su portada.
- B. Los libros de cuentas parroquiales nombran a San Miguel de la manera siguiente: "Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, unida a San Miguel".

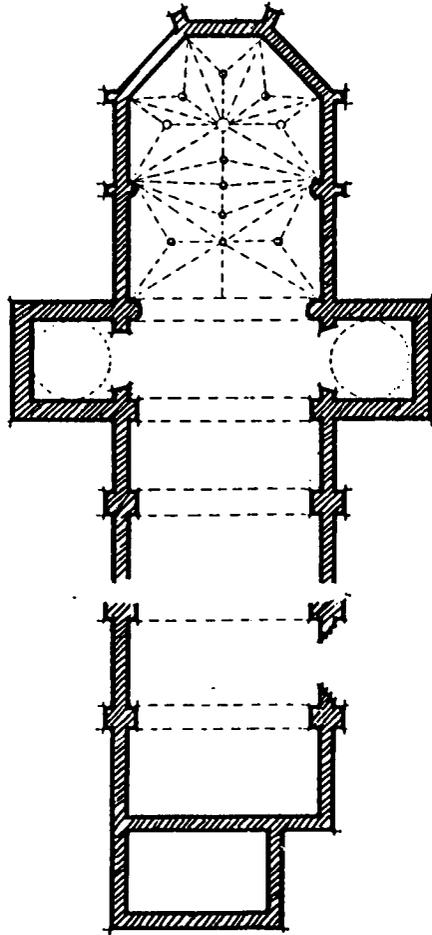
Estos datos nos hicieron suponer, que los restos hallados como consecuencia de la última reparación o restauración (1979) podían pertenecer a la desaparecida San Miguel, a la que parecía "unida" desde 1554 (11), la actual iglesia. Sin embargo, existen desde antiguo (1879) en la zona Sur de la villa, unas calles denominadas "calle de San Miguel" y "Corro de San Miguel", que podrían indicar la localización de dicha ¿ermita?, ¿iglesia?, con lo cual estaría "unida" a la parroquia material y humanamente pero no sus muros. Por otro lado algunas de las personas que se han interesado por el origen e historia de su pueblo, hacen referencia a una iglesia filial o ermita existente en el camino de Revilla de Campos, a la cual se dirigían en procesión los eclesiásticos de Mazariegos el día del Corpus; son ellos mismos quienes insisten en la posibilidad de que fuese San Miguel, la cual al ser demolida dió con sus sillares en la iglesia de San Vicente en la cercana Revilla de Campos. Sin embargo, nosotros creemos que bien pudiera ser la ermita de la desaparecida Padilla.

Según estos datos, los vestigios hallados en el interior de la iglesia corresponderían a otra construcción eclesiástica realizada en románico de transición, a la que seguramente pertenecerían los signos lapidarios citados por Rafael Navarro (12).

(11) Año en que comienzan los Libros de Fábrica, en el Archivo Diocesano de Palencia.

(12) Navarro, Rafael. Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, pág. 112.





MAZARIEGOS: Iglesia de la Asunción

En el lado del evangelio aparece una puerta tras el pilar de sujeción del coro a nivel inferior de la iglesia, bajo arco conopial decorado en su clave con una flor de lis, pudiendo ser ésta una de las puertas de acceso a la antigua iglesia. Por tanto la actual construcción estaría situada sobre la anterior y de la que habría recogido parte de su material constructivo.

Exterior del templo: Su conservación es magnífica debido a la limpieza y restauración que se llevó a cabo hace escasamente trece años, pudiendo de esta manera contemplar los añadidos que en diferentes épocas se realizaron.

Orientando su ábside a levante, presenta forma pentagonal marcada por sus contrafuertes, colocados simétricamente unos frente a los otros. Entre ellos, y a excepción del tramo central cuatro vanos de arco apuntado y divididos por maineles; la parte superior de las ventanas van decoradas en estilo gótico con roeles y vegetación. De todas las ventanas únicamente las del lado de la epístola dejan pasar la luz, ya que las restantes permanecen cegadas.

Adosado al muro Norte de la nave, y levantado en 1630, existe un cubo de piedra en cuyo interior se localiza la capilla de San Pedro, mandada construir por Juan Martín como panteón familiar. En 1629 Juan del Pozo, maestro de cantería tasó la obra, siendo Francisco Escribano quien la realizara por 141.100 mrs.

El tramo liso de dicho muro va interceptado por tres contrafuertes, homólogos a los existentes en el muro Sur, junto al último de ellos (muro Norte) se perciben en un pequeño arco, vestigios de una antigua puerta visible únicamente desde el interior, a la cual ya nos hemos referido.

El muro Sur de la nave, sorprende a cuantos lo ven por la suma de estilos que reúne en él. Siendo el pacificador de Perú, Don Pedro de La Gasca, obispo de Palencia (1561), quien mandó se abriera (1552) “una capilla tosca cubierta de madera” (13) en el lugar del baptisterio cuyo fin sería, disponer de una capilla “digna” para recibir el bautismo. Este hecho produjo la ruptura de continuidad del muro, ya que se hubo de construir un cubo en piedra adherido al lienzo existente. De la misma manera se realizó el que cobija la capilla de San Pedro; consiguiéndose un falso crucero (en una iglesia de una nave).

Exteriormente existe dificultad para apreciar el primer añadido, ya que visitada esta parroquia el 28 de abril de 1592 “Se mandó alargar la sacristía continuando el portal hasta el segundo poste, de manera que en la pared vaya inmerso el dicho segundo poste y se remate en el estribo del arco metiendo el osario dentro de ella” (14). Con lo cual quedaban unidas exteriormente sacristía y capilla al pórtico, soportado esto por cuatro espléndidas columnas

(13) A.D.P.: Libros de Fábrica.

(14) Libros de visitas y mandamientos generales. 1572-1628. Nº 37.

de piedra, cuyos capiteles van decorados al gusto renacentista con figuras, animales, entre los que destacan cabezas humanas o mitológicas (15) semejantes a la de la clásica Gorgona.

El interior del pórtico guarda celosamente la puerta de acceso, como uno de los pocos restos románicos que sigue conservando. Construida hacia el siglo XIII, presenta características propias del período de transición entre el “arte viejo” y “el nuevo arte”; propio de este momento con tendencia de sus arcos a apuntarse ligeramente, de ahí que sus cuatro arquivoltas posean esa disposición. La primera, más exterior se decora con bocelos al igual que la tercera, mientras segunda y cuarta se ornan también con media caña. El apoyo recae sobre cuatro columnas angulares y jambas sin decorar al igual que los capiteles.

A lo largo de toda la cornisa de la iglesia, se conservan canecillos de tipo sencillo de proa de nave.

Junto al muro Oeste, es decir, a los pies de Nuestra Señora de la Asunción se levanta la torre. Exactamente no se sabe en qué momento fue levantada, o incluso si se hizo sobre otra anterior o con restos de la ermita de San Miguel, ya que los libros de cuentas de la parroquia muestran datos que sugieren ambas posibilidades.

La existencia de una anterior vendría demostrada, por la Cruz que el herrero Santiago de Izquierdo realiza en 1694 “para la torre” (16). Torre que seguramente se encuentra en malas condiciones hacia 1704, ya que se requiere a Joseph Duque para componerla, tasando dicho trabajo en 358 rls. y 70 mrs. La torre debía encontrarse en estado semirruinoso o ruinoso del todo en 1724, ya que se toma como decisivo, el traspaso de torre de la demolida iglesia de San Miguel, a Santa María (17), lo que nos llevaría a una doble incógnita:

- A. Si se pasó piedra a piedra de una a otra, supondría llegar a creer que la iglesia dedicada al Arcangel era tan grande como la actual, o por lo menos tendría una torre majestuosa.
- B. La construcción presenta planta rectangular, superponiéndose tres cuerpos separados por impostas en los cuales se abren vanos. Aún siendo más esbelta y gallarda que la de Grijota, el sistema constructivo es muy semejante; lo que supondrían una obra realizada conforme al gusto arquitectónico de la época con elementos anteriores a ella (en el caso de que se tratara de la torre de San Miguel).

(15) Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia. Navarro García Frechilla, pág. 112.

(16) A.D.P.: L.F., 1690-14. Nº 43.

(17) A.D.P.: L.F., 1715-1736. Nº 44.

C. Otras de las causas que le dieron esbeltez y armoniosidad fue la compostura que Santiago de Medina, maestro de obras de Becerril, llevó a cabo en ella: “El siete de noviembre de 1786 se pagó a Santiago de Medina, maestro de obras de Becerril, en quien se halla rematada la compostura de la torre, dos mill y ochocientos rls. respectivos al primer tercio respectivo, a las ocho mil y quatro cientos rls., en que se remató dicha obra, los que se le entregaron en beinte e uno de febrero de ochenta y siete” (18).

A pesar de no especificarse qué “compostura” se realiza, se supone fuera de grandes proporciones por la duración que tiene (1785-1790) y el precio de coste (8.400 rls.). Pero, podrían estar construyendo alguno de sus pisos.

El interior de Nuestra Señora de la Asunción sería sumamente austero, si no colgasen de sus muros tantos retablos e imágenes, ya que presenta paredes extremadamente limpias en cuanto a biselado de piedra, y color de ésta.

Construcción de una nave, permite distinguir en ella dos etapas, separadas por el arco toral de la nave. Con seguridad, parece fue la Capilla mayor la primera en construirse, por lo que presenta aún reminiscencias del gótico final del siglo XIV en la bóveda de crucería que la cubre, convirtiéndola en techo estrellado de seis puntas, de cuyos vértices parten nervios que confluyen en la clave central de la techumbre. Parecida disposición adopta el primer tramo de la nave, donde su estrella de seis puntas lleva sus nervaduras a la clave central, la que se une a su vez con la de la capilla mediante un nervio longitudinal. Soportan el peso de los nervios pequeños, ménsulas decoradas con cabezas deterioradas.

Un grueso arco toral, separa esta zona del resto de la nave que aparece cubierta de bóveda de cañón apuntada. Dos notas curiosas se reflejan en ella:

1. Vista desde los pies, se percibe la asimetría existente entre las claves de los cinco arcos fajones de la bóveda y las de la capilla mayor. Es decir, se ve un desplazamiento hacia la derecha de la nave con respecto a la cabecera.
2. Las últimas obras sacaron a la luz, restos de pinturas en la zona baja de la bóveda.

A los pies se halla el coro, construido en 1554 por Luis Pérez utilizando los materiales y elementos siguientes:

- Madera por la que se pagó 4.478 mrs.
- Machones por los que se pagó 527 mrs.

(18) A.D.P.: L.F., 1787-1820. Nº 47.

- Trabajo del maestro 9.017 rls.
- Tasar el trabajo del coro 18 rls.

En su recinto se guardan cuantas piezas sobren en la iglesia, bancos, sillas..., etc. No posee en la actualidad instrumentos de percusión, a excepción de un pequeño armonio, pero hay constancia de que tuvo órgano. Desde 1559 son nombrados continuamente organistas y organeros que pasan o viven en la villa, encargándose de tañer y componer el instrumento, destacando entre los organeros Diego de Soto, vecino de Paredes, que le arregló por primera vez. En 1700 se decide vender el órgano viejo y comprar uno con el dinero que se saque de dicha venta (19): "Mas da en data nubicientas y quarenta y cinco rls y medio, que tubo de costo el órgano y el organista". Parece ser que en 1747-1748 queda definitivamente instalado el nuevo órgano que costó según carta de pago, por instalación, arreglos y adimentos 10.598 rls.

Bajo el balcón del coro, a cada lado, dos medallones típicamente renacentistas con personajes de la época, cierran el conjunto arquitectónico de esta villa. A pesar de no tener la monumentalidad de "La Santa Cruz de Grijota", acoge en su ambiente sosegado, tranquilo y cálido a cuantos pretenden ver las sencillas, pero valiosísimas, obras que encierra Ntra. Sra. de la Asunción.

JUAN SEDANO Y ANTON DE AMUSCO

El área de influencia que estableció Gregorio Fernández echó profundas raíces en Tierra de Campos, donde discípulos formados en su taller trabajaban afanados en conseguir el estilo pulcro, sencillo y majestuoso del "Maestro Vallisoletano". Uno de sus seguidores, Juan Sedano, plasmaría la técnica recogida en el retablo de Mazariegos.

Juan Sedano Enriquez (20) nacido en 1612 del matrimonio entre Juan Sedano e Isabel Enriquez, llevaba en sus venas sangre de escultor, ya que ejercía como tal en Palencia y sus alrededores. Teniendo apenas trece años, firmará como ensamblador para ejercitar junto al insigne escultor Antón de Amusco, el retablo de la iglesia de Fombellida, concertado en 800 ducados (21).

Encontrado dentro de la escuela palentina, Antón de Amusco es uno de los escultores palentinos más importantes del siglo XVII, aunque su fama no se

(19) A.D.P.: L.F., 1690-1714. Nº 43.

(20) García Cuesta, Timoteo. "El Retablo de la Inmaculada de la Catedral de Palencia, y noticia de los Sedano". B.S.E.A.A. XXVIII, 1962, 181-208.

(21) Martín González, J.J. "Escultura Barroca Castellana", pág. 217.

extendió como la de tantos otros, encontrándose su figura en la actualidad prácticamente en el anonimato a nivel regional, sin hablar de nacional. Este hecho pudo ser debido a la incógnita que representa su nacimiento, que no la de su residencia (22), así como el parentesco que pudiera tener con José y Tomás de Amusco (23); sin embargo debió estar considerado como uno de los mejores cuando villas como Grijota, Mazariegos, Fombellida... Palencia, cuentan con sus obras. Será precisamente este maestro quién comparta con Sedano la elaboración del retablo de Ntra. Sra. de la Asunción.

En cuanto al estilo de Antón de Amusco es pesado y carente de expresión; de líneas correctas y verticales, intenta dar movimiento a sus imágenes mediante el avance de una de las extremidades inferiores, marcándose en los bruscos pliegues que forman sus vestidos.

No suele plasmar escenas en las que intervengan varios personajes, por lo que realiza casi fundamentalmente imágenes de bulto o grupos en los que destaca una figura, quedando el resto replegados (caso de la Asunción de Mazariegos). De esta manera patentiza un estilo, en el que pesan más la masa y macidez de las formas que el cánón alargado que utiliza. Sin embargo este alargamiento permite dar a sus figuras las proporciones perfectas coordinadas con el encasamiento en que se encuentran. Las cabezas de sus imágenes suelen ser pequeñas, quedando de esta manera un poco desproporcionadas en relación al cuerpo; en cuanto a las extremidades si de las inferiores solían avanzar una, las superiores se adelantan al espectador portando algún objeto (libros, atributos) como claramente vimos en la iglesia de Grijota y vemos en Mazariegos.

EL RETABLO MAYOR DE LA ASUNCION, DE MAZARIEGOS

Debió de ser satisfactoria la labor desempeñada por Juan Sedano Enriquez y Antón de Amusco en Fombellida, cuando cuatro años después (1629) fueron requeridos por la parroquia de Mazariegos con el fin de realizar el retablo del Altar Mayor.

Con anterioridad al existente, su lugar estaba ocupado por otro del que desconocemos proporciones, composiciones e imágenes que poseía, sin embargo, se conoce la existencia de San Antonio de Padua, tallado por Fernando Xérez en 1561, por 3.034 mrs. que bien podría pertenecer al retablo.

(22) Archivo Diocesano. En los libros de fábrica se dice, "Juan Sedano, vecino de Palencia", "Antón de Amusco, vecino de Palencia"; este último por su apellido nos hace pensar que pudiera ser natural él o su familia de la villa de Amusco.

(23) Martínez González, Rafael. "Las Cofradías Penitenciales de Palencia".

Antonio de Amusco pudo tener por hijos a José y Tomás de Amusco, quienes trabajaron en la Cofradía de la Vera Cruz de Palencia, pág. 35. Nota 62.

ARQUITECTURA Y ESCULTURA		POLICROMIA
Promotor	Fábrica de Mazariegos	
Autores	Juan de Sedano Enriquez	De la Puente P. de la Rosa J. Villoldo
Fecha de contrato		
Medidas	Del tamaño de dicha capilla	
Tasación	Felipe Jil, 1632	
Peritos	Antón de Amusco "Escultor", Juan Sedano Enriquez "Ensamblador"	
Materiales	Madera de pino	
Precio	24.284 rls.	37.545 rls.
Plazo de entrega	1629	
FORMA		FUNCION
Planta	Ochavada	Situación Retablo Mayor
Nº Cuerpos	Banco/2 cuerpos/ático	Fin Conmemorativo
Calles	Tres	Iconografía Hagiográfico
Ritmo Com.	B-A-B	
Soportes	Columnas pareadas Estriadas	
Ordenes	Corintio	

Unicamente nos han llegado noticias de él a través de sus libros de fábrica (24), donde en 1552 se manda al mayordomo de la iglesia, Sebastián Antón, traiga el retablo en treinta días. Debió ser colocado en la antigua capilla de San Miguel, siendo “añadido” (25) por Juan Ortiz en 1566.

“Juan Ortiz entallador” (26) es en realidad Juan Ortiz Fernández, hijo de Juan Ortiz “El Viejo”, como bien señala Portela Sandoval (27) al referirse al parentesco existente entre ellos y la dificultad, de que trabajara en estos años Ortiz el viejo como entallador, cuando él era ya un anciano escultor. No así Ortiz el joven, quien por estas fechas contrata como imaginero y entallador.

En 1567, hubo de ser pintado el retablo o “retablillo” (como también le llamaban) lo que le hace suponer de pequeñas dimensiones, proporcional con la capilla, corriendo a cargo de Francisco de Paredes quien cobró 10.750 mrs. por el trabajo.

El nuevo retablo concertado entre la fábrica de Mazariegos y los maestros Sedano y Amusco fue atribuido varias veces a Juan Sanz de Torrecilla (28) cuando esto era imposible, ya que había muerto quince años antes (1614) de que se realizara sin ver comenzado el retablo para la iglesia de Manzanillo (Valladolid) (29).

El acuerdo del proyecto debió llevarse a cabo durante la construcción del de Fombellida, ya que estaba acabado en 1629, fecha en que comienzan a recibir dinero “del retablo que hicieron para el Altar Mayor” (28). Juan Sedano Enriquez recibió por su trabajo de “ensamblador del retablo del Altar Mayor” (29) así como por asentar dicho retablo entre 1629 y 1632, 23.098 rls.; mientras Amusco, por “las figuras del retablo” y “la imagen de Moyses” (también en el retablo), 1.186 rls. pagados en 1630.

El retablo mayor de Ntra. Sra. de la Asunción de Mazariegos consta de banco, cuerpo principal con tres calles y ático. Sobre un zócalo de piedra apoya el banco, que presenta imágenes y relieves separados por cuatro pilares que le dividen en tres secciones correspondientes a las calles del retablo. De izquierda a derecha se suceden bajos relieves de San Mateo y San Juan, el sagrario, San Lucas y San Marcos; son de canon alargado y cabezas pequeñas, lo que hace suponer fuesen realizados por Amusco. En los extremos, tablas de Santo Domingo y San Francisco con sus respectivos atributos.

En el cuerpo principal columnas clásicas de capiteles corintios-compuestos, se disponen dos a dos en los extremos unidos a una pilastra geométrica,

(24) A.D.P.: Libros de Fábrica Ntra. Sra. de La Asunción. 1553-1583, nº 41.

(25) Portela Sandoval, Fco. José. La Escultura del Renacimiento en Palencia, pág. 343.

(26) Portela Sandoval. Ob. cit. ant.

(27) Portela Sandoval. Ob. cit. ant.

(28) A.D.P.: Libros de fábrica Ntra. Sra. de La Asunción, 1583-1629, nº 42.

(29) Idem.

mientras en el centro dos de ellos separan la calle central de las laterales. Estas últimas tienen la mitad de la anchura de la principal, lo que no es óvico para que en ellas se encuentren asentados superpuestos dos encasamientos de medio punto enmarcados de pequeñas hojas y dibujos, mientras su peana presenta motivos vegetales.

En la calle del Evangelio se sitúan de abajo-arriba San Pedro y San Antolín, mientras en la de la epístola lo hacen San Pablo y San Lorenzo, ambos al igual que los anteriores con las atribuciones que les hacen ser reconocidos. En todas ellas se advierte con claridad la mano de Amusco, en el canon alargado que utiliza en sus cabezas y en las pequeñas manos, así como en la posición que toman las extremidades inferiores en relación con los bruscos pliegues que presentan sus túnicas.

Ya hemos advertido cómo la calle central es de doble anchura, motivo este que origina centre el espectador su atención en la imagen que le ocupa. Sobre su bajo relieve formado por cuatro tablas que presentan la Anunciación del Ángel a María, se levanta un encasamiento de medio punto sostenido por pilastras decoradas, en cuyo interior se halla la Asunción de Nuestra Señora como espuma de mar entre putis y coronada por ángeles. Quizás nunca realizó Amusco una talla más digna, ni más hermosa que la de Mazariegos, ya que presenta la ternura en sus manos, pero la dureza en sus pliegues quebrados, la delicadeza en su rostro y la firmeza en su posición, en su mirada la dulzura de volver a ver a su hijo mientras sus piernas parecen ancladas aún en tierra.

El ático corona el retablo llegando su extremo a tocar la bóveda. Separado del cuerpo por un entablamento con decoración espiral, corre sobre él una cornisa de denticulos y modillones. Cuatro tablas de papas las laterales y de la Visitación y Circuncisión, junto a sus pedestales decorados forman el basamento, sobre el que va el encasamiento rectangular flanqueado por pilastras con decoración de uvas, cerrado por cornisa de modillones a la que sigue un basamento en espiral y tímpano triangular, en el interior un bajo relieve de La Trinidad presenta a Padre e Hijo humanizados, al Espíritu Santo entre ellos mientras cierra la escena, una cortina de nubes con cabeza de angelillos. Pegados al marco del relieve, aletones triangulares rematan el concierto.

En los extremos sendas esculturas exentas del David (izda.) con su arpa y Moisés (30) (dcha.) con su tabla, salidas ambas de la mano de Amusco.

Hacia 1630 se comienza una nueva labor en el retablo: Dorado. Tres maestros llevaron a cabo este nuevo trabajo, Melchor de La Puente (o Fuente), Pedro de Roa y Juan de Villoldo. De ellos quizás sea el último el más

(30) A.D.P.: L.F., 1632. "Más cien rls. que pagó a Amusco por la imagen de Moisés, para el remate del retablo".

importante y conocido, ya que sus obras aparecen repartidas no sólo por la provincia de Palencia sino también por la de Valladolid, donde aparece como estofador (31) dorador (32) y como pintor (33). Es precisamente de dorador de lo que ejerce en Mazariegos, aunque cabe la posibilidad que sean suyas las tablas de santos que tiene el retablo en los basamentos del cuerpo del ático a pesar de que no sean atribuidos a él por Caamaño (34) ni Portela; nos hace pensar en esta posibilidad, el que la fábrica de Ntra. Sra. de la Asunción le pague 30 rls. en 1633 “de hazer los santos” refiriéndose seguramente a los de las tablas, no a las de bulto que ya habría realizado Amusco, ni tampoco al dorador de éstos ya que siempre se especifica. Las pinturas que consideramos de Villoldo, siguen el canon contorsionado y alargado de Berruguete, asemejándose bastante a las existentes en Boadilla del Camino.

El dorado de los santos del altar y el ático fue ejecutado únicamente por Villoldo, recibiendo 1.502 rls. por toda la obra. El dorado del retablo sin embargo, lo llevaron a cabo Villoldo, La Puente y de la Roa en 37.545 rls., debiendo ser dorado nuevamente en 1776 por 3.637 rls.

En cuanto a su tabernáculo, es de nueva construcción como indica la leyenda que corre sobre él; sin embargo tras él aparecen unas grandes puertas doradas y decoradas con cestas de flores bajo cortinas. Posiblemente sean estas partes, o el tabernáculo que en 1762 construyera el vecino de Palencia Fco. Texedo.

La limpieza de los muros de la iglesia, permite apreciar claramente gran cantidad de obras de arte, que con diferentes estilos, conserva Mazariegos. Este hecho se debe al buen gusto y orden con que se llevó a cabo la colocación de las mejores piezas sobre los lienzos pétreos, durante su última restauración (1973).

Lado del Evangelio

Partiendo de la cabecera y dirigiéndonos hacia los pies de la iglesia, encontramos:

RETABLO DE LA SANTA CRUZ

A pesar de no saber quien lo trazó, la hechura de su cuerpo principal se asemeja a la Crucifixión que lleva el ático del retablo de las Agustinas

(31) L.F., 1630-42. “Pintores por cuenta del dorar el retablo del Altar Mayor”.

(32) Portela. Pág. 24. En el retablo de la capilla del doctor Arce en la Catedral de Palencia.

(33) Portela. Pág. 105. Pinta 12 tablas en Tordehumos.

(34) Caamaño Martínez, Jesús María. Juan de Villoldo. B.S.A.A. XXXII. 1966, 71, 88.

Canónigas de Palencia, en composición y adornos, y al de Poza de la Sal. Desconociendo el nombre de ambos autores.

Consta de dos cuerpos, uno principal y un segundo o ático rematado por frontón. El cuerpo principal está formado por un cuadrado cuya base son cuatro netos decorados con rocallas, sobre los que se asientan las pilastras de los extremos y las columnas corintias acanaladas, que flanquean al Crucificado. Como buen representante del estilo Rococó imperante desde 1750 se patentiza en éste, la abundancia de rocallas que recorren columnas y espacios; entre ellas merece la pena decir que aún existiendo una decoración profusa no resulta barroco a ojos del espectador. El centro de dicho cuadrado está formado por un arco de medio punto cuyo intradós parece decorado en tres grandes lóbulos donde se acopla la decoración, mientras los espacios que se abren, son ocupados por brazos y cabecera de la Cruz. Esta decoración descansa, sobre una especie de entablamento decorado, que cierra aún más el espacio que ocupa la imagen intentando sea centro de atención. En las albanegas aparecen también rocallas.

El último piso^o queda separado del anterior por un friso al igual que las pilastras vegetalmente, y por una cornisa con denticulos. Este segundo cuerpo tiene dimensiones más reducidas que el anterior, pero forma al igual que aquel un cuadrado flanqueado por pilastras vegetales en cuyos extremos llevan volutas. El interior decorado con rocallas, se abre un encasamiento donde se encuentra San Miguel vencedor del demonio.

Remata el retablo un friso con pequeña decoración, sobre el que va un pequeñísimo frontón al compararlo con la inmensa cornucopia que parte en su clave. En los extremos sendas rocallas sobre pedestal.

La imagen de sus vanos evidencian el influjo estilístico que irradiaba el taller de Gregorio Fernández y su modo de “hacer”. El crucificado presenta un cuerpo joven herido y maltrecho de quien ha sido torturado cruelmente, sobre su marcada musculatura aparecen las señales de latigazos, caídas y sangre. Únicamente le cubre un paño purificado, que siguiendo las características de Fernández se recoge mediante una cuerda a la cintura anudándose en el lateral izquierdo, donde queda entreabierto, pudiéndose admirar su perfecto trazado. La disposición de un mechón de pelo rizado cayendo sobre el hombro derecho, en el cual apoya la cabeza, es fiel reflejo de la importancia que tenía para ellos Gregorio Fernández.

Influencia también de dicho maestro tuvo el San Miguel Arcángel vencedor del demonio, situado en el segundo cuerpo, su posición, movimiento y expresión le asemejan al existente en el Hospital de San Miguel en Nava del Rey (Valladolid), obra esta firmada por el maestro.

Altar de Las Benditas Animas

Al otro lado de la nave, frente al anterior, se halla este “Altar” (como fue denominado) siendo en realidad un retablo rococó de hermosas líneas.

Siguiendo la visita realizada por el visitador general del obispado el 11 de enero de 1752, manda se construya un nuevo altar para “Las Benditas Animas del Purgatorio” (refiriéndose seguramente al antiguo existente y quizás perdido) “en el frontero dela puerta principal” (35), lo que implicaría un cambio de situación ya que ahora se localiza cercano al ábside.

Es representante típico del barroco del siglo XVIII como casi todos los de esta iglesia. Dos columnas corintias-compuestas, algunas de las cuales llevan sobre sus fustes acanalados, grandes rocallas y parte de ellas como flotando, decoran la pared a modo de pulseras. Sobre ellas un inmenso cubo sostiene la cornisa que soporta un remate barroco con decoración de rocallas, alrededor de la hornacina con venera que porta a Santa Lucía.

El espacio entre columnas, está ocupado por una pintura que representa a Las Benditas Animas del Purgatorio, levantando su cuerpo, estirando sus brazos, hacia la Corte Celestial que entre nubes y ángeles les contemplan.

Capilla del Crucero

Localizadas en el interior del tramo horizontal que forma el falso crucero de la iglesia, están dedicadas a San Pedro (lado del Evangelio), mientras la otra es conocida como la del Baptisterio.

Vistas desde el exterior parecen dos cubos pegados al trayecto donde acabado el ábside, comienza el tramo horizontal de la planta. Cubiertas por bóvedas de horno, son de escasa accesibilidad desde el interior, principalmente la de San Pedro, por no hacerse visibles desde ellas el altar mayor.

Capilla de San Pedro

Su accesibilidad es menor debido esencialmente a la situación septentrional que tiene, lo que la hace fría y húmeda llegando a veces a tener varias capas de moho en sus paredes. Otra de las causas de su abandono es la reja de madera que por permanecer siempre cerrada, así como la escasa luz que entra por su ventanal y sale por las bombillas, todo lo cual la hace inhóspita y solitaria.

La capilla se construyó a expensas de una de las familias más prestigiosas de la villa, los Martín de Castro, con el fin de enterrar en ella a sus miembros más directos. Hacia 1628 se pide al maestro de cantería Juan del Pozo tase la obra de la capilla, lo cual debió hacer, ya que en 1630 Francisco Escribano da a la iglesia 3.462 rls. por la construcción de ella.

El interior aparece alicatado con zócalo de azulejería de aristas, del siglo XVII (36), hasta la mitad del muro, donde destaca (lado derecho) un hueco

(35) A.D.P.: L. de visitas y mandamientos generales. 37, 38 y 39. 1572-1788.

(36) J.J. Martín González. Inventario, pág. 193.

rectangular propicio para enterrar a alguien, sobre el que campean las armas de un linaje, posiblemente las de la familia de Antonio Alegre Ferragudo, el cual mandó en 1744 se hicieran sus armas, lo que hubiera sido muy posible que ocurriera, en la capilla que heredó. Dichas armas son:

Cuartelado:

- 1º. Verguetado de oro y sable.
- 2º. Cortado: Diestra. Sobre plata Cruz de Santiago de gules. Bordura de azur cargada de ocho veneras.
Siniestra: Sobre oro Cruz de azur. Bordura jaquelada de azur y plata.
- 3º. Sobre azur cinco estrellas de ocho puntas de oro y sable.
- 4º. Sobre oro lises de azur y plata en sotuer.

El resto del lienzo se presenta encalado, llevando alrededor la siguiente leyenda:

“Esta capilla dotó y fundó Juan Martín de Castro, vecino de la villa y natural de Mazariegos. XIV de agosto MLCXXXVIII” a la cual acompañan (lado izquierdo) las armas familiares.

Cuartelado:

- 1º. Verguetado de oro (4) y sable (3).
- 2º. Sobre azur cinco estrellas de plata en sotuer.
- 3º. Sobre plata torre de su color con bandera de oro (2) y gules.
- 4º. Sobre oro cuatro panelas de gules.

Siniestra:

Medio partido y cortado con macle.

- 1º. Sobre azur cruz de oro de Calatrava.
 - 2º. Sobre azur cinco estrellas de plata en sotuer.
 - 3º. Sobre gules tres panelas de azur.
- Macle de gules con lis de oro.

Sobre ellos sendos cascos. Bajo ellos banderas azul y roja.

Ocupando la cabecera de la capilla se encuentra el retablo dedicado a San Pedro, titular de ésta.

De madera sin dorar, es un retablo rococó de tres calles, un cuerpo y ático. Su base es un ancho banco dividido por dos anchos netos que sostienen columnas, en tres secciones, de las cuales las laterales, adoptan forma cóncava. Únicamente lleva decoración en la calle central, formada por líneas onduladas que aparecen menos marcadas en los netos.

El cuerpo, separa sus calles por medio de columnas pareadas corintias en las que se enroscan rosales en flor. El gran ático rematado por un frontón partido, presenta un gran vano rectangular, único acceso de luz, flanqueado por

pilastras sobre volutas; la decoración junto a los alerones semicirculares que le cierran lateralmente, es de formas vegetales alargadas.

La iconografía del retablo es variada, presentando tres hornacinas decoradas de abundante vegetación, dentro de las cuales hay esculturas en bulto redondo de San Bernardo (l. evangelio), San Pedro y San Sebastián. Todas están realizadas en madera sin dorar al igual que el retablo, lo que resalta aún más la frialdad del conjunto. Por otro lado, a pesar de la línea del retablo, las imágenes no poseen formas singulares, a excepción de San Bernardo, con líneas personales y mejor trazadas en las que se muestra con su báculo en posición andante.

Capilla del Bautismo

Es más antigua que la anterior, ya que mandada construir por el obispo pacificador de Perú, Pedro de La Gasca en 1554, "Mandó el obispo Pedro de La Gasca, que se abra un arquillo en el paredón de la capilla del baptisterio, y se meta allí la pila, haciéndose una capilla de piedra tosca cubierta de madera" (37). Sin embargo parece que no surtió efecto el mandato ya que en 1560, se vuelve a mandar "se haga una capilla entre los dos pilares donde está pintado San Cristóbal (durante la restauración de 1973 aparecieron algunas) y se compre una pila nueva. El paredón que se haga de mampostería "bien con madera tosca labrada debajo del yeso" (38).

Se encuentra ésta frente a la anterior en el lado Sur de la iglesia, lo que da lugar a la penetración de luz con más intensidad a través de sus pequeños ventanales.

Cubierta igual que la anterior por bóveda de horno, la limpieza de sus muros y la escasez de decoración la hacen hermosa, pero quizás más que su gemela.

Bajo la bóveda se halla la pila bautismal de gallones, trasladada desde la antigua capilla de San Miguel en 1560 a la iglesia de la Asunción por Gaspar Lerrejón y Andrés Argüello, a quienes se pagó la cantidad de 5.200 mrs.

El retablo que ocupa su pared fue conocido como "Retablo de la Santa Cruz", aunque hoy reciba el nombre de "Retablo del Humilladero". La causa de este cambio de denominación fue debido al lugar que ocupó desde 1778; en virtud de licencia del provisor de Palencia, dada el 27 de marzo de 1777 se traspasaba dicho retablo, tasado en 300 rls. por Juan Manuel Becerril (39), desde la parroquia a la ermita del Santo Cristo del Humilladero. Permaneció

(37) L.F. Nº 41. 1553-1583.

(38) J.J. Martín González. Escultura Barroca Castellana: "En 1771 Juan Manuel Becerril", maestro arquitecto y vecino de Palencia realizó el retablo mayor de la iglesia parroquial de Frechilla (Palencia). Pág. 406-407.

(39) J.J. Martín González. Escultura Barroca Castellana. (Ver nota 38).

allí hasta mediados de este siglo, que volvió a su lugar de origen por ruina de la ermita.

De sencilla factura está formado por dos pilastras acanaladas, corintias, que sostienen un entablamento, donde pinturas vegetales y cabezas se entrelazan. Como remate un frontón semicircular en cuyo centro lleva un alto relieve policromado del Padre Eterno, recordando a un hombre anciano que bendice con su mano derecha, mientras en la otra lleva el mundo.

El vano que dejan las pilastras, enumeran sus cuadros que dentro de cornucopias llevan los signos de la pasión; de derecha a izquierda las tenazas y el martillo, un cuadro de San Juan Bautista, las esponjas con agua. Arriba la escalera, un Crucifijo del siglo XVI y las espinas. Todo va dorado.

Se desconoce a quien encargó la fábrica de Mazariegos su realización, pero no pudiendo ésta pagarla, el obispado de Palencia, mediante un despacho de su provisor, envió 600 rls. para la construcción y pago de los oficiales.

Altar de Nuestra Señora del Rosario

Una de las muchas ermitas con que contó esta villa fue la de Santa Ana, no localizada aún al igual que el resto de ellas. Fue precisamente en ella donde el dos de febrero de 1764, coloca Cayethano Rodríguez “el retablo viejo de Nuestra Señora” (40) lo cual nos hace pensar en la posibilidad de que estuviese anteriormente en la iglesia, trasladándose ahora a la ermita por construcción de uno nuevo. De igual manera suponemos que el angel para la “Virgen del Rosario que hizo Amusco” (41) en 1640 por 68 rls. y que fue dorado por Juan de Villoldo en 40 rls., fuese parte del “retablo viejo de Nuestra Señora” no conservado.

El existente hoy, sigue el estilo rococó de los retablos de Mazariegos. Consta de un pequeño banco que a excepción del sagrario que lleva el Cordero, va decorado vegetalmente partiendo de él dos netos sustentantes de columnas corintias compuestas, cuyos fustes acanalados van decorados de una gran rocalla en las que se lee: Se hizo y doró a devoción de Melchor de Zea y de Doña Cathalina Alegre, año de 1764. Únicamente posee un cuerpo de tres calles, cuyos encasamientos laterales son una invasión de rocallas, putis, hojas y nubes alrededor de San Antonio de Padua (Evangelio) y San Roque (Epístola).

La hornacina central está ocupada por una imagen de vestir del siglo XVIII de Nuestra Señora del Rosario, la cual aparece con un vestido ceñido blanco, cubriendo su cabeza un velo que se adorna con diadema de plata permitiendo únicamente ver su rostro.

(40) A.D.P.: L. Hospital de San Sebastián, nº 70.

(41) A.D.P.: L.F., nº 41.

El remate semicircular gallonado deja en el centro, un pequeño nicho con venera en el que se encuentra Santa Mónica, única pieza digna de mención. La decoración entre gallones es de rocallas envueltas entre vegetales.

Coronando el retablo, y dentro de la gran venera campean las armas de los Alegre y Zea.

Cuartelado:

- 1º. Sobre sable dos animales sobre agua.
- 2º. Verguetado de gules y sable de flanco superior siniestro a flanco inferior diestro.
- 3º. Sobre sable travesa a su siniestra ranversado de oro.
- 4º. Sobre plata cinco estrellas mal colocadas.

Altar del Carmen

Al final del lado de la epístola se halla este retablo barroco, cuya advocación a la Virgen marinera está muy extendido por Castilla y España entera. Fue donado por un hijo del pueblo, hecho que se hace patente en la inscripción que corre junto al friso; dice ésta: “Este retablo e imágenes se hizieron dorados a expensas de Don Melchor de Zea Martín y Dña. María de Zea, su difunta mujer de esta villa, y al Doctor Don Gaspar de Zea Martín su hijo, beneficiado a preste de esta iglesia año 1743”.

La fecha que se indica puede remitirnos tanto a su construcción como a la colocación, aunque no es necesario para comprender por su trazado que es de gusto barroco. Se desconoce con exactitud quién fue su artífice aunque algunos piensan en Manuel García, ejecutor de sillerías, ya que coinciden estilo y ornamentos, hornacinas aveneradas, columnas de tercio, remates caprichosos, semejantes a los utilizados en Autillo (42).

De un sólo cuerpo y ático, recoge aún notas de línea churrigueresca establecida, en decoración (vegetales, ángeles) y elementos (columnas acanaladas de tercio de talla). El cuerpo se dispone en tres calles separadas por columnas acanaladas de tercio de talla, decorado su tercio inferior de panoplias mientras el tercio medio, lo hace de colgantes vegetales; pilastras vegetales limitan el retablo. Las calles laterales llevan hornacinas con veneras, rematadas de líneas geométricas en las cuales se encuentran San Fortunato, al que deben voto de villa el día de su fiesta (1º de Junio), va vestido de sacerdote llevando La Hostia consagrada sobre cáliz, y San Francisco Javier en actitud mística de plática.

La calle central es ocupada por un lienzo de la Inmaculada que pasa inadvertido por hallarse delante la titular del Retablo. Varios la han

(42) J. J. Martín González. Escultura Barroca Castellana, pág. 87.

designado obra del insigne Antonio Palomino, por la belleza de sus líneas y la semejanza que parece tener con alguna de sus representaciones. Sin embargo es otra la historia de esta Virgen.

Cuentan las leyendas mazarieguinas, que la villa mostraba en su pórtico de piedra una imagen de la Virgen a la que todos denominaban de “La Portería”, por el lugar que ocupaba. Cuantos pasaban ante ella se descubrían o rezaban una oración, con el fin de ser guiados en su camino. Ante el peligro de que las inclemencias del tiempo, lluvias, nieves, frios..., etc. acabaran con ella, decidieron introducirla en esta iglesia, donde Doña María de Zea le había construido un altar que cobijara su imagen. El altar se realizó, pero la talla debió deteriorarse o perderse, por lo que se colocó un lienzo que la representara y mantuviera la devoción.

El tiempo y la colocación de la Virgen del Carmen delante de ella, hizo que la advocación a la Virgen de “La Portería” fuese perdiendo adeptos, y así en 1859 apenas nadie sabe de ella. Fue su antiguo párroco quien restauró la denominación de “La Portería” a la que hasta entonces era “La Inmaculada”.

El ático semicircular va seccionado, siguiendo el trazado en calles del cuerpo. Los laterales llevan decoración mientras la central porta dentro de su hornacina a San Silvestre (43). Algunos le han creído San Pascual Bailón (44), sin percatarse de su Tiara papal, su túnica aparece bamboleada por el movimiento como si el aire la moviera dando de esta manera sensación de amplitud; la imagen se sitúa sobre peana de molduras cóncavas y convexas, que parten de la corona que ceñía el cuadro de La Inmaculada, mientras, sobre la cabeza del santo, se hallan las iniciales (Mater Ave Regina) lo que hace suponer que la verdadera titular fuese la Virgen del Lienzo. El Niño Jesús y Santa Teresa se hallan a ambos lados de San Silvestre.

Un gran copete decorado de cabezas de angelillos, formas geométricas y mixtilíneas sostienen las rocallas que lleva las armas de los Martín de Zea:

Cuartelado:

- 1º. Sobre azur y partido del flanco diestro, mano siniestra empuñando espada. En el flanco siniestro oveja sobre agua.
- 2º. Sobre gules león de sable rampante.
- 3º. Sobre azur en el cantón siniestro inferior lís de oro superado de ranversado.
- 4º. Sobre gules banda de cantón diestro superior a cantón siniestro inferior de azur y oro.

(43) En 1561 se cita a Andrés de Ampudia, para que entre otras obras haga las gradas del altar de San Silvestre.

(44) J. J. Inventario, pág. 194.

En cuanto a su actual titular La Virgen del Carmen, fue regalada hace 80 años, siendo colocada en el lugar que ocupa. Algunos han atribuido la talla al escultor vallisoletano Gregorio Fernández, pero aún desconociendo su autor nos atrevemos a contradecir esta opinión. La oposición viene dada por:

- No presenta los pliegues angulosos que hacía el maestro, sino que más bien caen bastante verticales.
- Las caras de Virgen y Niño son redondas y majestuosas, mientras las de Fernández tienden a ser más alargadas, intentando plasmar un sentimiento interior.
- Cabellos hondulados lisos; Gregorio Fernández los encrespa, los ensortija en mechones, como si la fuerza quedase comprimida en ellos.

Se asemeja esta imagen de Mazariegos, con las del “Maestro del Barroco”, en la posición que toman sus extremidades, manos expresivas y piernas avanzantes.

Inmaculada, Calvario y San Roque

Bajo el coro, en los pies de la iglesia se encuentran las piezas más antiguas y preciadas que tiene la villa: La Inmaculada, El Calvario y San Roque.

Inmaculada

Cobijada en el interior del nicho vertical que forma el muro, es conocida popularmente como Nuestra Señora de la “Consolación”, por su semblante sereno, apacible, tranquilo, dispuesto a escuchar y “consolar” al más herido y apenado.

De altura considerable (1,45 mts.), está realizada en madera de una sola pieza, como se puede apreciar en la espalda hueca y cóncava que quedó después de vaciarla. Sus líneas apenas se traslucen por la amplia túnica estofada en vivos colores formando pequeños dibujos que la cubren; por otro lado un amplio manto la envuelve formando grandes y anchos pliegues horizontales que recoge en su brazo, cayéndole por él verticalmente. De entre toda la masa de tela, sobresalen unas pequeñas manos que junta en posición orante, mientras de su cabeza coronada caen pequeños mechones y sus ojos fijan su mirada en tierra, como si entonara una oración por los que permanecen en ella. Bajo sus pies, la media luna.

Todos estos rasgos nos han hecho pensar en la posibilidad de que bien pudiera tratarse de una nueva obra de Antón de Amusco sin inventariar, lo cual no sería extraño ya que realizó una gran obra en esta villa, aparte de asemejarse en algunos rasgos a Nuestra Señora del Retablo Mayor.

Calvario

Bajo un arco de medio punto se sitúa este grupo escultórico, formado por Cristo Crucificado, la Virgen y San Juan.

Cristo Crucificado es la imagen destacada, no por ser la más grande ni por estar repintada de la manera más vil, sino por la factura de sus líneas proporcionadas y esbeltas reflejo de músculos y estructura ósea. Son precisamente estas connotaciones las que han llevado a pensar en J. de Valmaseda como autor de ella (45), a pesar de la mano que le pintó, sin duda para que "quedase más bonito". Por otro lado presenta al igual que los Cristos conservados en la Capilla de San Ildefonso así como en el Retablo (María y San Juan sin embargo, no parecen de Valmaseda) Mayor de la Catedral palentina, un arqueamiento de sus miembros inferiores, lo que supone deje entre ambas piernas ondulado y pegado a ellas el paño purificador, recogido en aparatoso nudo en el lateral izquierdo.

María y San Juan sin embargo, no parecen de Valmaseda, aunque sí de alguno de sus seguidores, ya que a pesar de no conservar la angustia que imprime en las figuras la disposición semicircular, se percibe en la Virgen una tendencia a apoyarse sobre su pierna derecha, inclinándose su cuerpo hacia la izquierda. San Juan no presenta ninguna de estas características, sino más bien una disposición vertical en sus líneas y pliegues. Ambas imágenes aparecen muy deterioradas por haber permanecido largos años en la capilla del humilladero, hecho por el cual recibió el nombre de Calvario del Humilladero.

Junto a un moderno retablo de madera, aparece una pequeña imagen (0,85 cm.) de San Roque en madera policromada, datada en el siglo XVI y atribuido a Felipe Bigarmy o a su escuela, por la semejanza con las del Retablo Mayor de la Catedral palentina en representar y vestir conforme al gusto de la época a sus imágenes. Junto a él una tabla del Papa, posiblemente también del siglo XVI y perteneciente al antiguo retablo.

Los datos extraídos de inventarios y libros de fábrica informan con todo detalle, de cuantas imágenes, utensilios de metal, altares, retablos, rejas, ropas..., etc. se compraron y donaron a la dicha fábrica. Mediante esta relación se puede conocer el estado actual de los bienes de dicha iglesia.

Más afortunada que el resto de las iglesias palentinas, Mazariegos no ha recibido ladrones, engañadores y estafadores que se apoderaran del patrimonio que tan celosamente guarda su iglesia. Sin embargo alguna de sus piezas, o bien no existen o bien han sido sustituidas por otras de nueva factura. Este último caso le tenemos en la imagen de San Antonio de Padua, de la cual

(45) Portela. Ob. at., pág. 157. Otro Crucificado, también menor del natural, existente en la iglesia de la Asunción.

sabemos que fue realizada por Antonio Xérez en 1561 costando 5.034 mrs.; es recordado entre las personas mayores del día que fue sustituida (sin saber cómo) por la actual, hecha en serie, sin valor alguno.

Si la leyenda fuese cierta, sería un caso muy parecido al anterior el de la Virgen de "La Portería", ya que de ser una imagen en piedra habría pasado a imagen en lienzo. Sin embargo este cambio (en el supuesto de ser certero), presenta una composición perfecta en líneas y color.

Otras obras han desaparecido junto al recinto que las cobijó, como es el caso del retablo de los santos Sebastián, Fabián y Ana, pintado en 1614 para el Hospital de San Sebastián, o el mismo Calvario hecho en 1714 para el Hospital. De ninguno queda constancia, ni recuerdo en la villa, por lo que se desconoce la causa de su desaparición.

Los inventarios más antiguos de Nuestra Señora de La Asunción (1552), citan repetidas veces con gran orgullo, la cruz de plata que Mazariegos poseía, describiéndola de la siguiente forma:

"Cruz de plata nueva que hizo Hernán Baez platero, labrada al romano, con un Cristo de bulto y encima un chapitel y en esta parte los cuatro doctores de bulto, y de la otra la imagen de Nuestra Señora de bulto con los cuatro evangelistas; cuatro seraphines sobre cuatro pilares".

Las características que señala nos indica las perfectas líneas que poseía, y aún desconociendo la procedencia de su autor (46), debió ser maestro de certeros diseños.

A estas desapariciones se suman la de una antigua Custodia de madera, realizada en el siglo XVI por Luis de Villoldo, pintada y dorada por Yuste de Espinosa.

También desaparecida se encuentra la custodia que realizó Jerónimo de Amberes y Miguel Rodríguez en 1561, otorgando carta de poder a Polito Núñez para "podais aver e cobrar... quarenta mil e quientos maravedies que la Iglesia nos debe por virtud de un contrato e tasación de una custodia" (47).

No son únicamente piezas de metal las que desaparecieron, sino también de papel. Se citan anualmente importantes cantidades pagadas a librerías y encuadernadores, por los trabajos realizados en libros litúrgicos y de cánticos. "Cyento e diez rls a Lucas de Montá por el libro dominical que ha de hacer" (1554). Lo que suponía hubiese un importante contingente de personas que sabían leer, o que por lo menos querían inducir al pueblo a ello.

Campanas, estolas, dalmáticas, vinageras, etc., etc. son parte de las cosas utilizadas, gastadas por el tiempo, y respuestas a medida que desaparecen.

(46) Podría ser familia del Platero vallisoletano Fructuoso Báez, el cual realizó una Cruz en Ampudia.

(47) García Chico, Esteban. Nuevos datos para el estudio del Arte en Castilla. B.S.A.A., tomo XXIV, 1958, pág. 132.

ARQUITECTURA RELIGIOSA EN LA VILLA

Los sentimientos del hombre castellano se cimentan tan fuertemente en su interior, que sus creencias, odios, amor, tradiciones..., etc. son transmitidas con la misma intensidad, de padres a hijos, de éstos a nietos. Es precisamente el sentir religioso quien más huella, moral y material, ha dejado en Castilla.

Fruto material de esa señal son las innumerables iglesias y ermitas que circundan villas y ciudades. Mazariegos no podía ser excepción, por cuanto que poseía devoción y maravedíes para construir en su término tantas iglesias y ermitas como quisiera; es por eso que llegó a tener cinco ermitas a parte de la capilla del Hospital.

San Miguel

La advocación a San Miguel es quizás la más antigua que posee la villa, llevando junto a la Virgen de la Asunción el patronato de Mazariegos.

Desconocemos con seguridad si la ermita de San Miguel fue la antigua iglesia que diera paso a la actual, ya que aún existiendo datos que convergen en afirmar tal teoría, hay otros que divergen de ella. Sin embargo los libros de fábrica llevan el siguiente membrete: "Libro de fábrica de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, UNIDA a la ermita de San Miguel", pudiendo referirse a:

- A. Unida en cuanto a gastos, reparos, ceremonias, etc., que se realizarían en conjunto, como si de una sólo se tratara.
- B. Unida por muros, puertas...

Como ya hemos dicho aparece unida a la parroquia desde 1553, conociendo por esto las reparaciones, compras y obras que se realizaban. Su importancia debía ser relevante entre los mazarieguinos, ya que procuraron embellecerla y ampliarla cuanto pudieron; arreglos de tejados de la iglesia y campanario, son realizados casi anualmente.

En 1561 se comienza en ella una importante obra que culmina en 1572, siendo tasada en 30 ducados y 330 rls. por Gaspar Lerrijón y Domingo Gaspar. Desconocemos el tipo de trabajo que se realizó, pero sabiendo que canteros de tal talla trabajan en 1556 sobre piedra, nos hace suponer que se estuviera construyendo algún muro o quizás muros enteros. Si los anteriores cobraron por su trabajo 10.198 mrs., en 1567 Rodrigo del Camino "cantero" (48) recibe 30.349 mrs.; lo que supone un trabajo de dimensiones importantes.

En los años siguientes, continuó la composición y decoración de la ermita, en la cual Fernando Anero (1570) labró unos racimos. Pero es quizás 1645, cuando se lleva a cabo una de sus obras más importantes: El coro; construido en madera por Gaspar de Cuellar, hubo de pagar la fábrica de Mazariegos la cantidad de 4 ducados con 612 mrs. por su realización.

El caso de esta capilla, como muchos la llamaban, comenzó a pesar de construirse el coro en 1621, cuando el visitador general del obispado de Palencia ordena se deshagan sus colaterales para hacer el mayor. El siguiente paso fue la orden de demolición (1710) quedando en pie únicamente su torre, que pasará a Santa María o iglesia de la Asunción (1724).

Humilladero

Siguiendo el camino que llaman de “La Güera”, muy cerca de la cañada que conduce a Paredes de Nava por el cementerio aparece, entre eras, la “Érmita del Cristo del Humilladero”, señalada antiguamente por una columna lisa de piedra sobre basa, desaparecida hoy.

Fundada en 1695, fue reconstruida tal y como la conocemos, en 1713, ya que por entonces la desidia y ruina habían mellado de forma tal, que hubo de concederse a la cofradía de pastores que la regentaba, una limosna de 1.000 rls. con el fin de recuperarla para el culto.

La devoción hacia el “Santo Cristo del Humilladero” se halla muy extendido por todos los pueblos de esta zona terracampina, teniendo como nota curiosa su localización cercano al “Campo Santo”, pretendiendo ver en el humilladero, ofendido y avergonzado Cristo, la sencillez y humildad que debe llevarse al lugar de descanso eterno.

Construcción rectangular, su planta no presenta ningún tipo de capilla o columnas.

El nuevo levantamiento de la capilla terminó en 1728, habiendo costado 2.000 rls., se cimentó con piedra de páramo, con cuyo material se contruyeron también los muros de cabecera y pies (Este y Oeste), así como la mitad de los dos restantes, a los que se añadió ladrillo. Sus paredes se muestran encaladas al igual que su techumbre, a la que se ha añadido una decoración pintada.

Su interior guardó durante siglos el “Calvario del Cristo del Humilladero” y el retablo de la “Santa Cruz”, permaneciendo el primero en dicho lugar hasta 1975, fecha en la cual se pasó a la parroquia, por abandono de la ermita; el retablo fue trasladado a ésta, durante la obra de reparación de la capilla en 1778. En la actualidad y según hemos dicho ya, el Calvario está situado en la parte posterior de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, mientras el retablo ocupa la capilla del baptisterio.

El paso de los años dió lugar a que la pequeña capilla, “extramuros de Mazariegos”, fuese vendida a un particular que la convirtió en pajar.

Permanecerá en el recuerdo de los más ancianos, la fiesta y procesión que desde la parroquia llegaba hasta ésta; al igual que seguirán reconociendo la imagen venerada en la iglesia. Pero los más jóvenes quizás no lleguen a saber, que el “pajar” de las eras cobijó a Su Cristo, porque hoy únicamente, como recuerdo de lo que fue, conserva muros y una espadaña de ladrillo caída.

Santa Cecilia y Santo Tomás

De estas dos ermitas desconocemos su ubicación. Insistentemente desde 1559 los libros parroquiales, recuerdan el mal estado en que se hallan e incluso en la visita del 12 de enero de 1583, se pide “se reparen y reedifiquen” (49) lo que se supone estuviesen arruinadas. Parece ser que se hizo caso omiso al visitador, por lo que el 12 de abril de 1592 se vuelve a ordenar se “reparen bajo pena de excomuni6n” (50).

Detalles acerca de su extensión, construcci6n o 6poca en que fueron realizadas son desconocidas; aunque s6bemos que Santa Cecilia tenía cimentaci6n de piedra. A pesar de los escasos datos que tenemos de ambas, podemos afirmar, que la reedificaci6n no fue posible debido a la negligencia de sus devotos, ya que las capillas gozaban de diez o doce cargas de pan como aportaci6n anual de sus feligreses, con las cuales podrían haberse cubierto parte de las reparaciones.

Santa Ana

Respecto a esta ermita, únicamente conocemos las reparaciones que llevaron a cabo en su tejado Juan Lozano y Nicolás Alonso en 1723, así como la general que realizó Matheo Rodríguez por 290 rls. en 1749.

El visitador general en visita de 10 de febrero de 1764 pidió se pasase el retablo del Rosario de Santa Ana, no sabiendo si llegó a trasladarse a dicho lugar.

Hospital

El término municipal de Mazariegos, se ve circundado por grandes porciones de tierra a las que han bautizado por diferentes nombres según hechos que hayan ocurrido allí, personas que residieron en ellos..., etc.

Uno de dichos pagos se corresponden con la llamada “Senda de los frailes” en el camino que conduce a Paredes de Nava. Si a este dato unimos los restos hallados en nichos alineados de piedra, nos aventuraríamos a creer que

(49) A.D.P.: Libro de visitas.

(50) A.D.P.: Libro de visitas.

hemos encontrado el lugar de ubicación, del Hospital de San Sebastián (51), que conduce a este lugar sería residencia de enfermos y caminantes, ya que por aquellos años hospitales y casas de salud, eran atendidos por congregaciones religiosas o bien por devotos hombres, que viviendo tan austeramente como si de monjes se tratara, dedicaban su existencia a cuidar de cuantos enfermos llamaban a su puerta.

Escasos datos poseemos de él, únicamente conocemos las reparaciones que se llevan a cabo en 1725 con Matheo Rodríguez (repararía años más tarde Santa Ana) y en 1752 Cayetano Rodríguez. Entre las imágenes que la “capilla del hospital de San Sebastián” tenía, eran un calvario y un “retabillo a pincel de Santa Ana, San Fabián y Sebastián”.

Al igual que desaparecieron otras capillas sin dejar huella en los habitantes de la villa, la capilla del Hospital de San Sebastián también se perdió en el recuerdo. Sin embargo, el retablillo hecho con las efigies de los santos Ana, Fabián y Sebastián, nos hizo pensar:

1. Que fuese la ermita o capilla de Santa Ana la del hospital, con independencia de que éste estuviera bajo protección de San Sebastián. Pero en caso de que fuese cierto ¿por qué tenían libros de cuentas separadas, o por lo menos bajo diferente nombre?
2. Si no estaba Santa Ana unida al hospital, ¿por qué se hace un retablo uniendo a ambos santos?
3. La cercanía entre ermita y hospital, podría ser otra razón que apoyase estrecha relación entre ellas.

Alguna de estas ermitas mantuvo y mantiene su devoción, mediante la agrupación que bajo protección de Cristo, La Virgen o algún Santo, formaron hombres y mujeres denominándose “Cofradías”.

La formación de éstas en Mazariegos corrió paralela, al sentimiento religioso despertado en España, Europa, América tras el Concilio de Trento. A pesar de los pocos vecinos que reunía Mazariegos, fieles a las normas conciliares formaron agrupaciones religiosas cuyos fines fueron:

- A. Vivencia profunda del cristianismo, debiendo cumplir con las obligaciones parroquiales y penitencias de la cofradía.
- B. Engrandecer y exaltar al titular de ellas suponiendo compra de imágenes, retablos y aditamentos.

A pesar de ser escasos los habitantes de esta villa, decidieron crear seis cofradías de las cuales únicamente la del Santo Cristo del Humilladero se

(51) Denominada así por sus L.F.

hallaba fuera de Mazariegos, el resto se concentraban en la iglesia, fruto de las cuales conservamos los hermosos retablos barrocos que la ornan y honran.

Las actividades que realizaron, sus reuniones, integración de nuevos cofrades, hechuras de estandartes, precio de la fiesta de conmemoración, quedaron registradas en libros de actas que redactaban el mayordomo de la cofradía, elegido anualmente junto al cabildo de ella, en asamblea general de cofrades. Los libros que poseemos son:

- Libro de Actas de la Cofradía del Santísimo Sacramento: 1637-1712, 1715-1817. Se extingue dicha cofradía en 1817 agregando sus bienes a la fábrica de la iglesia, se volvió a reinstaurar más tarde, manteniéndose en la actualidad.
- Libro de Fábrica de la Santa Vera Cruz: 1637-1698, 1743-1764.
- Libro de Fábrica del Santo Cristo del Humilladero de los pastores, extramuros de esta villa: 1695-1721, 1747-1783.

En sus inventarios aparecen cuadros de San Matías, San Antonio, Nuestra Señora de Atocha, de los Reyes, del Pilar y de los Angeles y de la Madona de Nápoles, regalo del cofrade Matías Martín, hoy desaparecidas.

Se mantiene en la actualidad su devoción que no la cofradía, en la iglesia.

- Libro de Actas de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario: 1638-1666, 1682-1729, 1729-1764.
- Libro de Actas de la Cofradía de San Roque: 1637-1686, 1687-1784.
- Libro de Actas de la Cofradía de Las Animas: 1692-1724, 1726-1757, 1757-1788

Actualmente existe devoción hacia cada una de ellas, sin la existencia de una agrupación que la dirija manteniendo unidos a sus devotos.

LA ORFEBRERIA EN MAZARIEGOS

Esta pequeña villa de la provincia de Palencia es sin duda, una de las más ricas en piezas de plata. Desde 1552 se hace periódicamente en su iglesia, un recuento o inventario de cuantos bienes reúne a fin de llevar un pequeño control sobre aquéllos que más valor tuvieran. En dicho inventario se disponen los fondos en pequeños grupos, que según el material utilizado en su realización: Madera, plata, tela, hierro..., etc.; recogiendo, en muchas ocasiones, con detalle, las formas constructivas características.

Es precisamente el detallismo el que nos permite reproducir piezas hoy desaparecidas; este proceso se puede seguir en la reconstrucción de la antigua

cruz de Mazariegos, descrita minuciosamente en la primera hoja del libro de cuentas:

“Cruz de plata nueva que hizo Hernán Báez platero, labrada al romano de mazonería, con un Cristo de bulto y encima un chapitel y en esta parte los cuatro doctores de bulto, y de la otra la imagen de Nuestra Señora de bulto con los cuatro evangelistas, cuatro seraphines sobre cuatro pilares”.

Su realización se llevó a cabo en 1552, recibiendo el maestro Báez 23.027 mrs. distribuidos en tres pagos. De dicho platero desconocemos cuál fue su trayectoria y quienes le pudieron seguir o imitar, únicamente sabemos de la existencia de Fructuoso Báez, platero vallisoletano que trabajó junto a Juan de Alvarado en la Cruz de Ampudia (52) hacia 1582, pero desconocemos si existió parentesco entre ellos.

La Cruz fue tasada ese mismo año por el platero Paredes (53) quien recibió por su trabajo 756 rls., cantidad igual a la recibida por el “pintor de glorias y figuras de La Cruz” (54), por lo que supone tuviera policromía; hecho este que no especifica su descripción.

Cuántas reparaciones se le hicieron, fueron llevadas a cabo por maestros residentes en la ciudad de Palencia, agrupados en las calles que su gremio tenía en Pan y Agua (hoy Menéndez Pelayo), Gil de Fuentes (Queipo de Llano) y Carnecerías (Barrio y Mier). De éstas salió Juan Pérez en 1560 para arreglar el pie de la Cruz.

Muchas veces la llegada del visitador general, suponía adquirir nuevos cálices, cruces, vinageras, etc., por hallar las existentes en malas condiciones, viejas, o simplemente encontrarse desaparecidas.

Fue precisamente en la visita realizada por el señor provisor el 2 de octubre de 1562, donde se mandó “hacer un cáliz, sobre copa y viril encima de todo, labrado a lo romano para que se lleve a los enfermos y se muestre el día del Corpus” “...que pese ocho marcos. El qual la de hacer Pedro Ruiz, platero vecino de Palencia” (56).

La Custodia quedó acabada en 1563, percibiendo por ella:

- 22 ducados del trabajo
- 8.971 mrs. y medio de plata
- 44.250 mrs. de la hechura

(52) Brasas Egido, José Carlos. Platería Palentina, pág. 68.

(53) Desconocemos si se refiere al Paredes que trabaja en Manzanillo, o a Cristóbal de Paredes, aunque suponemos que fuera este último.

(54) A.D.P.: L.F., 1553-1583, nº 41.

(55) A.D.P.: L.F., 1553-1583, nº 41.

(56) De éste únicamente sabemos que vivía en la calle Pan y Agua. García Chico, Esteban: Documentos para el estudio del Arte en Castilla. Plateros de los siglos XVI, XVII, XVIII. Valladolid, 1963.

Algunas de las piezas desaparecidas son recordadas vagamente entre los más ancianos del lugar, aunque sin duda verdadero testimonio de ellas y de su existencia nos lo dan los libros de fábrica. Entre 1577 y 1583 el mayordomo de Mazariegos hace diversos pagos a Justo o Yuste de Espinosa y a su viuda por la Custodia que realizó para dicha villa, recibiendo la cantidad de 39.525 mrs.

La iglesia de Mazariegos eligió al prestigioso Luis de Villoldo, vecino de la villa de su nombre, para que realizase una custodia, la cual construyó en madera. Por el pleito surgido entre Luis de Villoldo y Yuste de Espinosa, sobre quien debía pintar el retablo de la iglesia de Arenillas junto a Tordesillas, se otorgó ante el escribano de Palencia Francisco de la Puerta y en presencia de Juan de Cisneros y Pedro Rodríguez como testigos, se traspasa a Luis de Villoldo la pintura de dicho retablo como cesionario de Antonio de Avila, pintor difunto que tenía dicha obra. Ante esto Villoldo debía ceder la "Custodia quel tiene presente en su casa hecha de madera que es de la iglesia de Maçariegos, para que el dicho Yuste Espinosa dore e pinte... ..e cobre e resciba los maravedies" (57).

De esta antigua custodia sólo queda el recuerdo; en la actualidad se utiliza una custodia de tipo sol (62 cm.) con viril orlado de nubes entre los cuales aparecen cabezas de ángeles alados. El astil adopta forma de balaustre decorado en su zona más ancha por hojas de pequeñas y grandes dimensiones, un par de pequeñas molduras convexas estrechan el cuello, que conduce hacia una decoración de abundantes flores y frutas que sostienen el viril. Esta columna finaliza en un cubo decorado en el anverso, con el Cordero entre rayos mientras el reverso lleva únicamente líneas dibujadas. El pie es rectangular, decorado vegetalmente.

Dicha custodia no va firmada, pero por sus características parece corresponder con las realizadas en esta zona en el siglo XVIII, por lo que podría ser la que se construyó para Jueves Santo: "Mas se le bonifican quinientos y cinquenta y ocho rls, que cuesta la Custodia que se hizo para el Jueves Santo, en que se encuentran incluidos ocho rls, que cuesta de los derechos de la escritura para ellos valen 180.972 mrs. Mill e setecyentos e quarenta e cinco años". Dorada en 1749 por Francisco Roquera, vecino de Fuentes de Don Bermudo, en 500 rls.

Mientras se termina de pagar a Yuste de Espinosa, se encarga a diferentes plateros el arreglo de otras piezas. Así en 1578 Gaspar Pintó (58) arregla el incensario y Pascual Abril (1580) tasa el arreglo que hizo a la Cruz de plata en ocho mil doscientos cinquenta mrs.

(57) García Chico, E.: Documentos para el estudio del Arte en Castilla. Pintores... plateros, pág. 91.

(58) y (59) Ambos vivían en Palencia, teniendo sus obras distribuidas por toda la provincia. Su obra en Mazariegos, ha sido desconocida por quienes escribieron sobre la platería en Palencia.

Pocos son los vecinos de esta villa, pero niños, ancianos adultos y jóvenes conocen las piezas más valiosas que tiene su parroquia: La Cruz Parroquial y su Copón.

Desconocemos si la Cruz realizada por Baez se perdió, rompió o fue vendida para cubrir necesidades de la iglesia, lo que sí conocemos es una cuenta pagada en 1687 con valor de 15 rls. “al anónimo platero de Ampudia”, por hacer “Cruz de plata, cetros, Copón y vinageras” (59). Sin embargo en 1702 “Se pagan 60 rls a Balthasar Baca, **platero de Ampudia del Viril**” (60), lo que nos hace suponer sea este mismo quien realizase las primeras obras.

Según recoge Brasas Egido (61) del libro de Zarco Cuevas “Unas cuantas notas relativas a maestros de Arte en España”, Baltasar Vaca, natural de Medina de Rioseco, se le cita como “platero de oro y plata...”, y padre de Fray Ignacio de Ampudia que nació en 1687 realizador del aguamanil de Ampudia. Un segundo platero, llamado Sebastián Vaca trabajó en Meneses de Campos. Apoyándose en libros parroquiales creemos reconocer en Baltasar Vaca, al autor de la Cruz Parroquial (59 x 45 cm.). Nos basamos para ello en los punzones que presenta: Anverso VAI (Baltasar), reverso BACA.

Por su semejanza con la de Castromocho (villa frente a Mazariegos), se la podría incluir dentro de las cruces protobarrocas de características madrileñas, presentando en sus brazos decoración punteada en rectángulos y ovoides, los extremos no llegan a ser trilobulados a pesar de llevar caprichosas decoraciones onduladas coronadas de salientes acabados en bola que se repite, en el rosetón central unión de los brazos. Una pequeña moldura convexa decorada separa los brazos de las extremas. Los óculos aparecen exquisitamente decorados; en el reverso la Virgen orante en relieve entre ángeles; el reverso pequeños trazos marcan una cartela guardada por cabezas de angelillos con la inscripción INRI. Bajo ella Cristo en bulto redondo, trabajado con delicadeza, pulcritud y detalle, pudiendo contemplar los mechones de sus cabellos, o, los marcados músculos de torso y extremidades.

El castillete o pie es cilíndrico con una pequeña cúpula y asas que le decoran. El interior lleva modelado un dibujo vegetal formando “eses” con simetría central.

Dicha Cruz no aparece inventariada en ninguno de los inventarios, catálogos, libros antiguos o modernos, referentes a Mazariegos.

En cuanto al hermoso Cáliz que posee, sí aparecen en los actuales inventarios pero no así en los antiguos o en los contemporáneos a él, por lo que suponemos haya podido llegar a Nuestra Señora de la Asunción como donativo o compra años después. Presenta características propias del Renacimiento: (62)

(60) A.D.P.: L.F., 1690-1714, nº 43.

(61) Brasas Egido, José Carlos. La Platería Palentina. Palencia, 1932. pág. 92.

(62) Brasas Egido. Ob. cit., pág. 69.

- Peana circular decorada con medallones separados por profusa decoración de cartelas, frutas, cintas y cabezas de ángeles. En el interior de los medallones destacan las figuras de los evangelistas y escenas de la Crucifixión.
- El fuste o astil está decorado nuevamente con ángeles y frutas dispuestas en el interior de cartelas.
- El nudo cilíndrico forma un pequeño templete, compuesto de columnas cariátides que separan medallones con figuras de santos.
- La subcopa lleva labores de cabezas de ángeles.
- La copa es lisa.

El cáliz de Mazariegos presenta todas estas características, llevando en el interior del pie, el punzón BAL, correspondiente a Pedro de Valdivieso. DBSO (Cruz).

Hace escasamente veinte años fue dorado por un desaprensivo; probablemente con ánimo de que pareciese más nuevo, “descargó” sobre él, un colorido púrpura que hizo perder valor al tallado de imágenes y demás formas.

Cuántas obras en metal, tela, madera, papel, piedra, etc., ha poseído esta parroquia han sido fruto directo de dos entes: La propia fábrica de la iglesia y en su defecto las cofradías residentes en ella, y la familia de los Zea y Alegre quienes contribuyeron en la compra, dorado, donación y construcción de altares, imágenes, cuadros, etc. De ambas formas beneficiados fueron la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción como dueña de tales tesoros, y los mazarieguinos como guardianes y mantenedores de ellos.



Mazariegos. Exterior Este.

RELACION DE MAESTROS QUE TRABAJAN

NOMBRE	Dora- dor	Pintor	Orga- nero	Borda- dor	Herre- ro	Libre- ro	Arqu- tecto
Luis de Villoldo	•	•					
Yuste de Espinosa		•					
José de Espinosa	•	•					
Francisco de Paredes		•					
Juan de Bellaldo		•					
Melchor de la Puente		•					
Juan de Villoldo	•						
Pedro de Roda	•						
Francisco de Mayorga		•					
Joseph Blanco	•						
Antonio Aguado	•						
Francisco Roguera	•						
Félix Ibañez	•						
Felipe Pérez	•						
Ramón Canedo	•						
Diego de Soto			•				
Andrés Argüello			•				
Domingo Galarzon			•				
Francisco López			•				
Diego de Espinosa Fernández				•			
Francisco Tejedo				•			
Hernando de Espinosa				•			
Pedro de Arlaya					•		
Andrés Hernández					•		
Santiago de Izquierdo					•		
Bernardo Melero					•		
Manuel Córdoba					•		
Lucas Monta						•	
Santiago de Medina							•
Valentín Emperador García							•
Juan Manuel de Becerril							•
Mateo Rodríguez							•
Argüello							
Faustino de la Sierra							
Antonio Alvarez							
Antonio Rodríguez							

ON EN LA FABRICA DE MAZARIEGOS

Carpintero	Vidriero	Entallador	Platero	Ensamblador	AÑO	TRABAJO REALIZADO
					1566	Dorar Custodia y Retablo
					1567	Pintar Retablo
					1566	Pintar y dorar andillas del Stmo.
					1567	Retablillo
					1630	Retablo Mayor
					1630	Retablo Mayor-Cristo cajones (1631)
					1630	Retablo Mayor-Cristo cajones (1631)
					1631	Retablo Mayor
					1694	Pedestal
					1741	
					1720	Copón Cáliz
					1749-50	Custodia
					1695	Encarnar Cristo del Humilladero
					1774	Cristo Humill.-María y S. Juan (1776)
					1763-64	Sacristía
					1559	Arreglo
					1559	Arreglo
					1729	Organero
					1759-60	Organero
					1559-60	Casulla
					1563	Estola
					1567	Capa
					1556	Hierros para Hostias
					1558	Campanas
					1694	Veleta
					1725	Campanas
					1725	Campanas
					1556	Libros
					1785-86	Torre
					1791-92	Torre
					1778	Ermita
					1749	Ermita de Santa Ana
•					1560	Luneto
•					1700	Canceles
•					1637	Sala de la Cruz
•					1776	Ermita

NOMBRE	Dora- dor	Pintor	Orga- nero	Borda- dor	Herre- ro	Libre- ro	Arqui- tecto
Andrés de Zardara							
Gaspar Lorrejon							
Andrés Arguello							
Pedro Dominguez							
Fernando Pérez Buey							
Jerónimo de Amberes							
Juan Pérez Goyan							
Fernando Xerez							
Juan Ortiz							
Ignacio Salgado							
Eusebio							
Hernán Baez							
Paredes							
Pedro Ruiz							
Jerónimo de Medina							
Pascual Abril							
Ignacio González							
Francisco Espetillo							
Juan Sedano							
Antonio de Amusco							

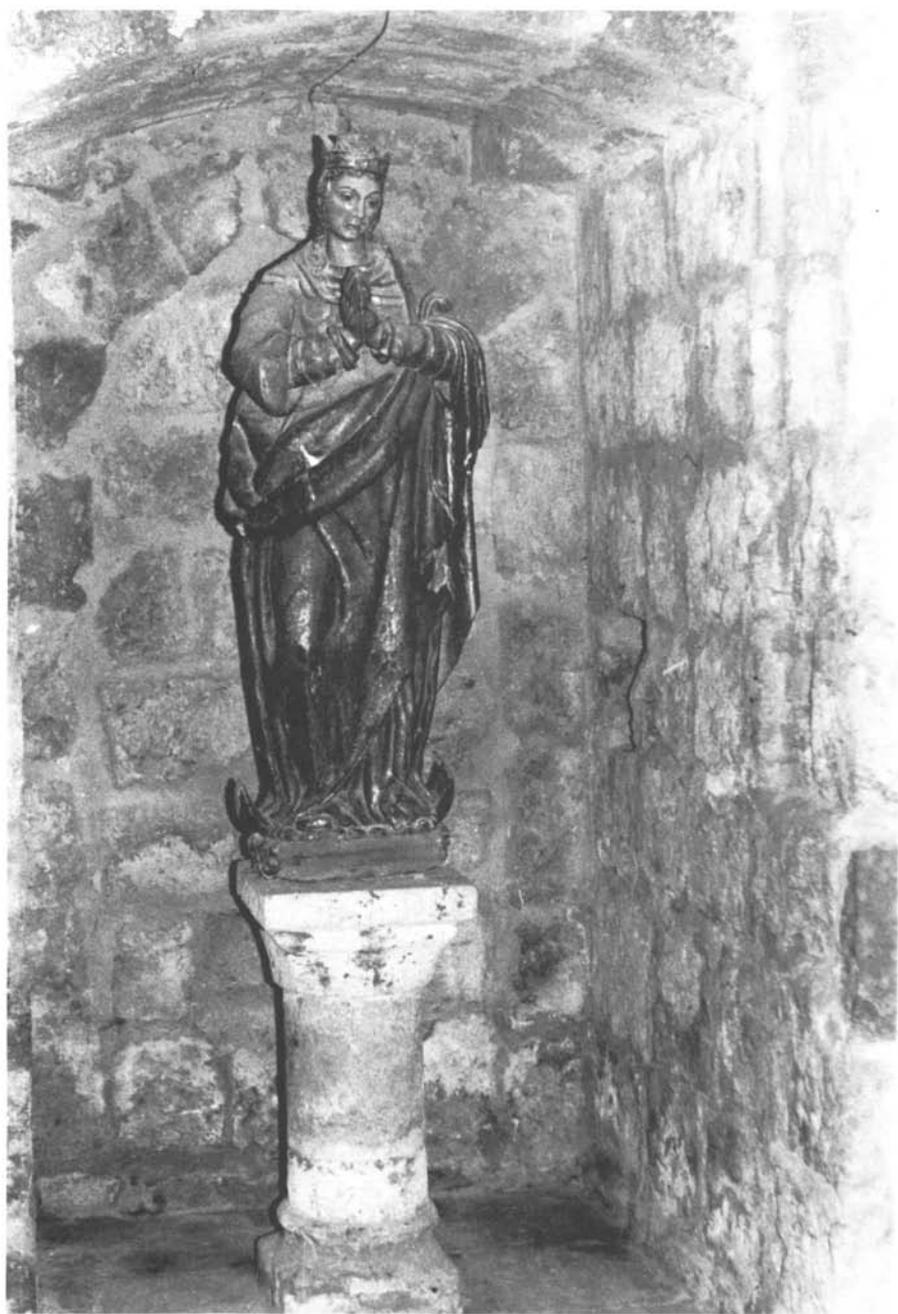
Orpinero	Vidriero	Entallador	Platero	Ensamblador	AÑO	TRABAJO REALIZADO
•					1560	Pila Bautismal
•					1560	Pila Bautismal-Rejas de madera
•					1560	Pila Bautismal-Rejas de madera
	•				1759-60	Vidrieras
	•				1773-74	Vidrieras
		•			1561	Custodia del Retablo
		•			1556	Cáliz-Cruz 1560
		•			1561	San Antonio
		•			1566	Añadir Retablo Mayor
		•			1710	Sombrero púpito
		•			1776	Altar
			•		1552	Cruz de plata nueva
			•		1552	Tasar Cruz
			•		1561	Cruz-Cáliz (1563) Custodia
			•		1565	Sobrecopa
			•		1580	Cruz
			•		1720	Custodia
			•		1758	Cruz
				•	1629	Retablo Mayor
				•	1629	Retablo Mayor



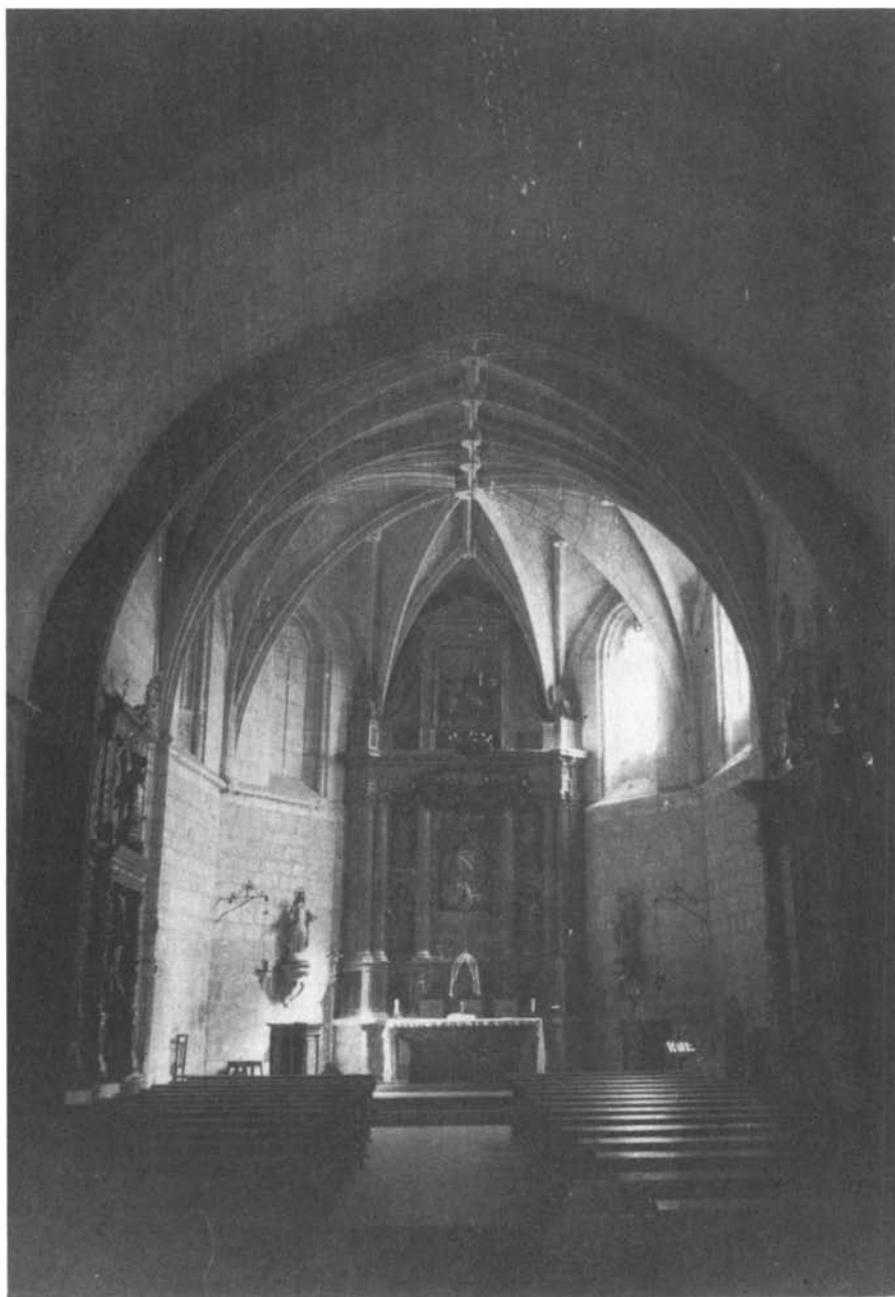
Mazariegos. Cancillos, portada.



Mazariegos. Capitel, portada.



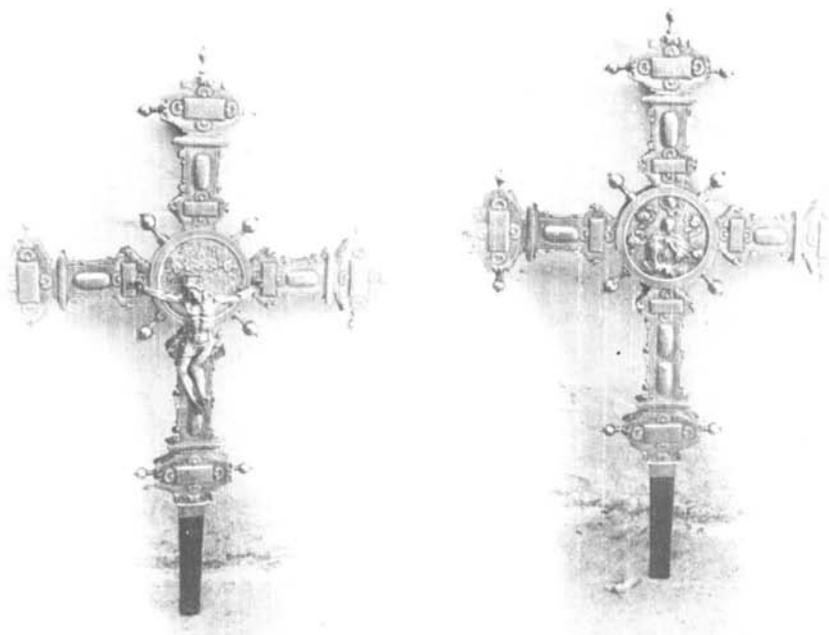
Mazariegos. Inmaculada. "La Consolación", fondo del Evangelio. ¿Antón de Amuseo?



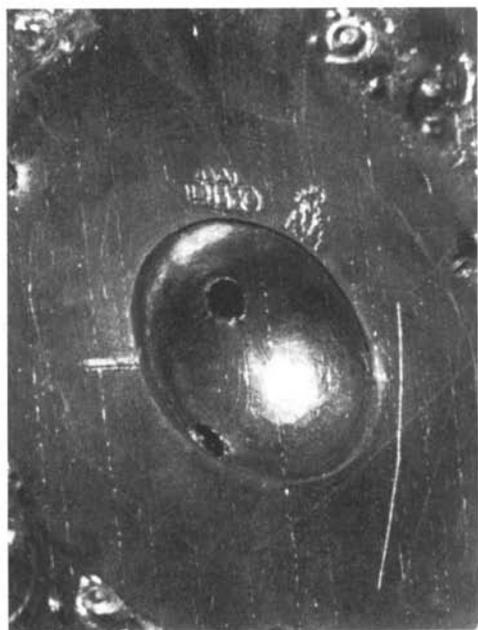
Mazariegos. Nuestra Señora de la Asunción. Retablo: Juan de Sedano Enriquez, arquitecto; Antón de Amusco, escultor; Juan de Villoldo, policrome.



Mazariegos. Santo Cristo, San Miguel: lado Evangelio, hacia 1750.



Mazariegos. Cruz Procesional, Protobarrosa.



Mazariegos. Cáliz de Pedro de Valdivieso. Punzones "Bal", "DBSO".



Mazariegos. Cáliz de Pedro de Valdivieso.